

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

**LA PRESENTACIÓN DEL PSICOANÁLISIS COMO UNA CIENCIA
NO-PROTOTÍPICA Y REVOLUCIONARIA EN LA OBRA DE FREUD**

Tesis para optar el grado de Magíster en Estudios Teóricos en Psicoanálisis

AUTOR

Pablo Miguel Flores Galindo Rivera

ASESOR

Marcos Herrera

JURADO

Pablo Hernando Jose Quintanilla Perez Wicht

Daniel Kantor Benavides

LIMA – PERÚ

2016



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a Cecilia Rivera, mi madre, por su apoyo durante todo el proceso; a Marcos Herrera por su acompañamiento y guía a través de toda la investigación; a Daniel Kantor, Luis Herrera, Carla Mantilla, Pablo Quintanilla y Pilar Gavilano, profesores de la maestría cuyas clases fueron especialmente importantes para la elaboración de esta tesis; y en general a todos los profesores y compañeros de la maestría que durante estos años de estudio han enriquecido mi experiencia.

Quiero agradecer también a Susana y Carlos que a veces directamente y otras tantas sin siquiera darse cuenta han sido parte importante de esta elaboración.

Por último agradecer al Aparato de Ligazón cuyas reuniones de discusión de lectura han sido invaluable para conocer y explorar el psicoanálisis y la obra de Freud.

RESUMEN

El presente estudio analiza la forma en la que Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia. A partir de la revisión de textos de la obra publicada de Freud seleccionamos y analizamos los pasajes más importantes sobre el tema. A través de dicho análisis podremos mostrar que Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia no-prototípica y revolucionaria. Mostraremos como en esta presentación Freud describe características importantes de su noción de psicoanálisis y su noción de ciencia y mostraremos que el hecho de que Freud presente al psicoanálisis como ciencia no hace necesariamente referencia a la práctica clínica sino más bien a la investigación teórica.

Palabras clave: ciencia, psicoanálisis, Freud

ABSTRACT

This study analyzes the way in which Freud presents psychoanalysis as a science. From the review of the published work of Freud we would select and analyze the most important passages on the subject. Through this analysis we would be able to show that Freud presents psychoanalysis as a non-prototypical revolutionary science. We will show how Freud describes important features of his notion of psychoanalysis and its notion of science and that the fact that Freud present psychoanalysis as science does not necessarily refer to the clinical practice but rather to theoretical research.

Key words: science, psychoanalysis, Freud

CONTENIDO

Introducción.....	6
1 La presentación del psicoanálisis como ciencia	12
1.1 La afirmación del psicoanálisis como ciencia	12
1.2 Características comunes entre ciencia y psicoanálisis.....	16
1.2.1 Las ciencias requieren del abandono de la omnipotencia y muestran al ser humano su límite..	19
1.2.2 El campo de estudio de la ciencia es en sí mismo indiscernible	23
1.2.3 La ciencia como única vía para producir conocimiento valido	25
1.2.4 Las ciencias se basan en la observación	27
1.2.5 Las ciencias describen utilizando comparaciones	30
1.2.6 Los conceptos de la ciencia son indeterminados	33
1.2.7 El conocimiento científico se obtiene de manera gradual e inacabada	36
2 La presentación del psicoanálisis como ciencia no-prototípica.....	40
2.1 Las diferencias entre el psicoanálisis y las ciencias	40
2.2 El psicoanálisis como una ciencia no prototípica.....	44
3 La presentación del psicoanálisis como ciencia revolucionaria	48
4 La distinción entre el psicoanálisis como terapia y como ciencia.....	52
4.1 “Psicoanálisis” como procedimiento terapéutico y como ciencia natural	52
4.2 El “psicoanálisis científico” y el “psicoanálisis aplicado”	56
Conclusiones	62
Apéndice: La presentación del psicoanálisis y la ejecución del pensamiento psicoanalítico.....	66
Referencias:	71



Introducción

Con frecuencia escuchamos la afirmación de que Freud pensaba que el psicoanálisis era una ciencia. Los estudiosos del psicoanálisis que han asumido esa postura parecen dar por sentado que Freud se refiere con “ciencia” al modelo de ciencia positivista cuyo ejemplo prototípico serían las ciencias naturales. Esta idea se puede escuchar en clases y congresos y se puede encontrar en diversos textos. Se ha convertido en una suerte de saber compartido. Entre los autores que expresan este punto de vista podemos encontrar a Bleichmar y Leiberman (1997, p. 490), Bowlby (1984, p. 7), Herrera (1999, p. 243), Cavell (2000, p. 88), Schülein (2007, p. 14) y Friedman y Alexander (1983, p. 303) entre otros.

Cuando Freud presenta al psicoanálisis como ciencia no solo está haciendo una presentación de la disciplina que él ha creado si no también, de manera indirecta una presentación de sí mismo. En su libro *The Presentation of Self in Everyday Life* (1959) Goffman señala que en el proceso de la interacción es conveniente para el individuo controlar una definición de la situación que sea favorable para sus metas: "He can influence this definition by expressing himself in such a way as to give them the kind of impression that will lead them to act voluntarily in accordance to his own plans." (Goffman 1959, p. 4). Esta definición de la situación que un individuo proyecta en la interacción busca también ejercer presión para orientar a los otros a actuar en concordancia con sus planes.

"In consequence, when an individual projects a definition of the situation and thereby makes an implicit or explicit claim to be a person of a particular kind, he automatically exerts a moral demand upon the others, obliging them to value and treat him in the manner that persons of this kind have a right to expect." (Goffman, 1959, 13).

Entonces, cuando Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia está, al mismo tiempo, presentándose a sí mismo como un científico y está configurando una situación favorable para el reconocimiento del psicoanálisis como una ciencia y por tanto hacerlo acreedor del reconocimiento que la ciencia ha conseguido. Esto puede verse con claridad en el texto titulado La resistencia contra el psicoanálisis (1925 [1924]a) donde trata de hacer frente al desprestigio.

La presente investigación se interroga sobre el modo en el que Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia a lo largo de su obra. Creemos que una revisión detallada de sus ideas sobre el tema pueden ayudarnos a entender la complejidad de su propuesta en el contexto general del desarrollo de su obra, aportar a la comprensión de su noción de psicoanálisis y de su noción de ciencia.

La obra publicada de Freud va desde 1886 hasta 1939. En todo ese tiempo las ideas de Freud atravesaron muchos cambios. Creemos que así como sus teorías de la mente fueron modificándose con el tiempo, también su postura frente a la ciencia puede haber experimentado cambios que es importante resaltar para lograr una mirada global de su obra. Por ello la tarea de describir el modo en que Freud presenta al psicoanálisis como ciencia tendrá que tomar en cuenta los cambios que van surgiendo en el desarrollo de su obra.

Planteamos una lectura detallada de la obra publicada de Freud a fin de ubicar en el conjunto de su obra los momentos y textos que dan cuenta del desarrollo de sus ideas respecto al psicoanálisis como ciencia. Es decir, identificaremos pasajes de la obra publicada donde presenta al psicoanálisis en su relación con la ciencia. Con ello podremos descubrir tanto constantes como posturas abandonadas que nos permitan una más clara visión de conjunto, del desarrollo de la obra de Freud. No olvidemos que los textos de Freud no son el

testimonio de un descubrimiento inmóvil sino el retrato de la evolución de su pensamiento con sus avances, retrocesos y contradicciones.

Sostendremos que en la presentación que hace Freud del psicoanálisis su equivalencia con las ciencias naturales es una parte del desarrollo de su pensamiento que el mismo relativiza más tarde. Que su presentación del psicoanálisis como ciencia da cuenta de que el mismo representa al psicoanálisis como una ciencia no-prototípica, al reconocer diferencias con las ciencias naturales y una ciencia revolucionaria al ser enfático en señalar la trascendencia de su propuesta. Consideramos que la implicancia de la presentación del psicoanálisis como ciencia debe ser ponderada desde las características que el mismo Freud propone a través de las cuales describe tanto su noción de ciencia como su noción de psicoanálisis. Y por último mostraremos que preguntarse por el uso de la palabra “psicoanálisis” en la obra de Freud será crucial para el entendimiento de esta materia.

Nos centraremos en la obra de Freud porque lo que nos interesa es entender lo que él presenta sobre su propio planteamiento. Tomaremos solo su obra publicada a fin de ahondar en las ideas que el escogió divulgar públicamente. Dejaremos de lado aquellos textos que por diversas razones prefirió no hacer públicos como el *Proyecto de una psicología para Neurólogos*, o manuscritos y correspondencias que fueron publicados póstumamente y que por tanto no serían parte de la presentación de sí mismo que hace Freud a través de su obra.

Algunos de los textos que nos servirán como ejes principales son “Contribución a la historia del movimiento” (1914a), “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial” (1926a), “El porvenir de una ilusión” (1927), “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933 [1932]a) y “Esquema del psicoanálisis” (1940 [1938]a). Los pasajes extraídos de estos y otros textos han sido analizados cuidadosamente para poder elaborar las ideas que aquí se presentan.

A continuación describiré la estructura de mi trabajo. En el primer capítulo, La presentación del psicoanálisis como ciencia, nos interesa situar la manera como para Freud el psicoanálisis sería una ciencia. Revisaremos sus afirmaciones sobre el tema y describiremos las características que comparten, para Freud, el psicoanálisis y la ciencia. Mostraremos aquí que la presentación del psicoanálisis como ciencia natural tiene un lugar en el desarrollo del pensamiento de Freud pero es abandonada con el tiempo para terminar presentando al psicoanálisis como una ciencia pero diferenciada de las ciencias naturales. Al mismo tiempo podremos indagar en la concepción particular que tiene Freud de la ciencia y mostrar como las características de esa ciencia describen, desde la perspectiva de Freud aspectos importantes del psicoanálisis.

En el segundo capítulo, La presentación del psicoanálisis como ciencia no-prototípica, veremos que aunque el psicoanálisis es, para Freud, una ciencia, él reconoce que el psicoanálisis presenta diferencias importantes con respecto a otras ciencias. Estas diferencias constituirían al psicoanálisis como una ciencia no-prototípica frente a la física y química que parecen ocupar el lugar del prototipo.

En el tercer capítulo, La presentación del psicoanálisis como ciencia revolucionaria, mostraremos una arista más sobre la presentación que hace Freud del psicoanálisis. Este no solo sería, para él, una ciencia. Sino una ciencia que el presenta como revolucionaria por su influencia en otros ámbitos pero sobre todo por su capacidad para ampliar las fronteras de la ciencia en el sentido de permitir el estudio científico de fenómenos que, antes del psicoanálisis, no eran susceptibles de un estudio tal.

En el cuarto capítulo, La distinción entre el psicoanálisis como terapia y como ciencia prestaremos atención a los usos de la palabra psicoanálisis por parte de Freud. Mostraremos cómo es posible que cuando Freud afirma que el psicoanálisis es una ciencia puede estar refiriéndose solo a una parte del psicoanálisis o a uno de los usos de la palabra psicoanálisis,

a saber, el referido a la conceptualización teórica y no al proceso terapéutico. Esto nos permitirá entender que muchas de las características que Freud señala del psicoanálisis como ciencia no responden a la experiencia clínica sino la investigación teórica.

Por último agregamos un apéndice, La presentación del psicoanálisis y la ejecución del pensamiento psicoanalítico, aunque puede alejarnos del centro del tema creemos que es un complemento valioso en tanto nos permite comparar las declaraciones de Freud con la puesta en práctica de sus ideas en el debate con Jung y sobre todo con Adler. Encontraremos aquí inconsistencias entre sus planteamientos y su actuar e intentaremos explicarlas.

De este modo habremos mostrado que Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia no-prototípica y revolucionaria, habremos mostrado las importantes implicancias que tiene dicha presentación para entender tanto la noción de psicoanálisis como la noción de ciencia de Freud y habremos podido situar en qué medida la afirmación de que el psicoanálisis sería una ciencia se refiere a la totalidad de la propuesta psicoanalítica o solo a un aspecto de ella.



1 La presentación del psicoanálisis como ciencia

En este primer capítulo indagaremos sobre la forma en la que Freud presenta al psicoanálisis como ciencia en su obra. En primer lugar nos remitiremos a los las afirmaciones de Freud según las cuales el psicoanálisis sería una ciencia. Encontraremos que hay varios pasajes en los cuales Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia y como ciencia natural. Muchos de los pasajes en los que Freud sostiene que el psicoanálisis es una ciencia tienen la estructura de una comparación en la que Freud muestra características equivalentes entre el psicoanálisis y la ciencia y al mismo tiempo las diferencias entre psicoanálisis y otras disciplinas, como la filosofía.

1.1 La afirmación del psicoanálisis como ciencia

La presentación del psicoanálisis como una ciencia ronda los textos de Freud desde muy temprano. Por ejemplo en la interpretación de los sueños el sostiene “Debo sostener que el sueño posee realmente un significado y que es posible un procedimiento científico para interpretarlo.” (Freud, 1900, p. 122) Se presenta entonces como el descubridor de ese procedimiento científico capaz de profundizar en un área nueva para la ciencia.

En 1924 Freud había llegado más lejos. Pasa de referirse a la propuesta de un método científico a referirse a la propuesta psicoanalítica de un modo más general. Cuando Freud afirma “Siempre sentí como grave injusticia que no se quisiese dispensar al psicoanálisis el mismo trato que a cualquier otra ciencia natural” (Freud, 1925 [1924]b, p. 54) él reconoce que para muchos el psicoanálisis no es reconocido como ciencia natural. Al calificarlo de injusticia muestra que para él psicoanálisis si merecería el mismo trato que “cualquier otra

ciencia natural”. Al afirmar “cualquier otra ciencia natural” deja en claro que, para él, el psicoanálisis, es una ciencia natural.

Reafirma esa postura cuando, luego de considerar al psicoanálisis como parte de la psicología, afirma “En las ciencias naturales, a las que pertenece la psicología...” (Freud, 1925[1924]b, p. 54) Ahí sitúa a la ciencia natural como un conjunto mayor que incluye a la psicología, la cual, a su vez, incluye al psicoanálisis.

Sin embargo, en 1932, Freud parece haber cambiado de idea y haber dejado de considerar a la psicología como parte de las ciencias naturales. Él señala que “*En sentido estricto sólo existen dos ciencias: la psicología, pura y aplicada, y la ciencia natural.*”¹ (Freud, 1933 [1932]a, p. 166) separando así la psicología de las ciencias naturales. Es importante notar que, dado que se refiere entonces al psicoanálisis como “*rama de la psicología*”, “*psicología de lo profundo*” o “*psicología de lo inconsciente*”, el psicoanálisis quedaría, en este texto, por fuera de las ciencias naturales.

Freud continúa marcando y precisando la inclusión del psicoanálisis en la psicología, calificándolo como ciencia, pero diferenciándola de las ciencias naturales.

“Opino que el psicoanálisis es incapaz de crear una cosmovisión particular.

No le hace falta; él forma parte de la ciencia y puede adherir a la cosmovisión científica.” (Freud, 1933 [1932]a, p. 168)

En este momento para Freud el psicoanálisis es parte de las ciencias en un sentido amplio pero no es parte de las ciencias naturales sino de la psicología pura y aplicada.

En 1932 Freud ha llamado al psicoanálisis, según la traducción de Amorrotu, “ciencia especial”. Esto podría llevarnos a pensar que Freud está aludiendo directamente a características únicas del psicoanálisis que lo diferenciarían de otras ciencias. Sin embargo,

¹ La cita más extensa dice: “Es que en verdad la sociología, que trata de la conducta de los hombres en la sociedad, no puede ser otra cosa que psicología aplicada. En sentido estricto sólo existen dos ciencias: la psicología, pura y aplicada, y la ciencia natural.” (Freud, 1933 [1932]a, p. 166)

al remitirnos al texto en alemán encontramos que utiliza la palabra "Spezialwissenschaft" que significa más bien "ciencia especializada"². Entonces debemos entender que Freud solo está señalando que el psicoanálisis es una ciencia especializada en un campo de estudio particular, por oposición a disciplinas, como la filosofía, que tratan de abordar el todo y no una parcela. Por tanto al usar dicho término Freud no implica que el psicoanálisis posea particularidades en su modo de proceder que hagan "peculiar" respecto de las demás ciencias.

Sin embargo, luego de haber separado a la psicología de las ciencias naturales, encontramos que, en 1938, unos años más tarde, Freud vuelve a señalar que la psicología sería una ciencia natural y que puntualiza, son los aportes del psicoanálisis, rama de la psicología, lo que permitirá a la psicología en general volverse una ciencia natural.

"...Mientras que la psicología de la conciencia nunca salió de aquellas series lagunosas, que evidentemente depende de otra cosa, la concepción según la cual lo psíquico es en sí inconsciente permite configurar la psicología como una ciencia natural entre las otras." (Freud, 1940 [1938]a, p. 156)

En este pasaje podemos observar que, para Freud, salir de la definición de lo psíquico restringido a lo consciente significa dejar de definir el contenido de la psique como lo ya conocido por cada sujeto, lo consciente. De no hacer esta distinción la psicología quedaría reducida a una disciplina descriptiva, que describe lo percibido directamente por la conciencia. En cambio al estudiar lo inconsciente puede convertirse en ciencia formulando hipótesis sobre aquello que ignoramos y tratando de comprobarlo a partir de los datos de los sentidos que requieren ser organizados, evaluados y comprendidos.

Pienso que podríamos proponer la siguiente metáfora para formular el pensamiento de Freud implícito en estos pasajes: la psicología de la conciencia sería como una ciencia que describe sombras sin tomar en cuenta que hay un objeto que las proyecta. El psicoanálisis en

² Agradezco esta observación a Marcos Herrera (comunicación personal).

cambio sería una ciencia que estudia sombras y a partir de ellas infiere el objeto que las proyecta.³

Por ello coincidimos con Assoun (1976), citado por Herrera (1999, p. 245) ya que, para Freud, “es la conquista de su objeto – el inconsciente- el que ha permitido al psicoanálisis reivindicarse como ciencia natural”.

El pasaje de la obra de Freud anteriormente citado (Freud, 1940 [1938]a, p. 156) ha sido utilizado constantemente en textos sobre el tema y empleado, como piedra angular, para justificar la afirmación de que Freud consideraba al psicoanálisis una ciencia natural como cualquier otra. Ejemplos de ello son Cavell (2000), Bowlby (1984, p. 7) y Herrera (1999).

Si bien la cita parece ser un sustento sólido para dicha interpretación el párrafo siguiente del mismo texto relativiza a esa interpretación. Freud afirma que:

“Todas las ciencias descansan en observaciones y experiencias mediadas por nuestro aparato psíquico; pero como nuestra ciencia tiene por objeto a ese aparato mismo, cesa la analogía.” (Freud, 1940 [1938]a, p. 157)

De este modo introduce una precisión importante. Os muestras, que Freud si se percata de que el psicoanálisis no sería equivalente, sin más, a las otras ciencias naturales, como pareció afirmar en un inicio, sino que tiene también diferencias importantes con ellas. Además, al señalar “cesa la analogía” parece referirse a la construcción que ha enunciado anteriormente. La idea según la cual el psicoanálisis sería una ciencia natural entre las otras no sería más que una analogía utilizada como un recurso para poder esclarecer mejor la propuesta del psicoanálisis. Entonces podría ser un error el señalar apresuradamente esta equivalencia entre ciencia natural y psicoanálisis para Freud.

³ Si bien la metáfora propuesta puede tener reminiscencias platónicas (el mito de la caverna), no debe entenderse en ese sentido.

Sin embargo, no deja de llamar al psicoanálisis “*nuestra ciencia*” o, como lo llama en otro momento del texto, “*la nueva ciencia*” (Freud, 1940 [1938])a, p. 157) o “*ciencia psíquica*” (Freud, 1940 [1938])a, p. 156-157). En ese sentido parece mantener cierto acuerdo con las ideas de 1932 según la cual el psicoanálisis junto con la psicología se mantenían separadas de las ciencias naturales. También cuando, ya en 1926, llamaba al psicoanálisis “*ciencia de lo inconsciente*” (Freud, 1926b, p. 253), hace eco en la formulación del psicoanálisis como ciencia especializada y señala al psicoanálisis como parte del conjunto de las ciencias pero diferenciado de las ciencias naturales. Incluso en 1938 afirmará “*El psicoanálisis es una parte de la ciencia sobre el alma, de la psicología*” (Freud 1940 [1938]b, p. 284)⁴.

Por tanto, remitiéndonos a los pasajes citados, a pesar de que en 1924 Freud incluyó al psicoanálisis en las ciencias naturales, en sus últimos textos esta afirmación parece relativizarse mucho y, de acuerdo a ellos, no hay bases para sostener que Freud siga considerando que psicoanálisis sea una ciencia natural sin más. Parece más coherente afirmar que, en 1938, en sus últimos años de producción, y haciendo una revisión de su obra, para Freud el psicoanálisis es una ciencia pero no una ciencia natural sino una ciencia de otro tipo.

1.2 Características comunes entre ciencia y psicoanálisis

Cuando Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia lo hace bajo la forma de una comparación de las características comunes entre ciencia y psicoanálisis o diferenciando al

⁴ La cita más extensa dice: “El psicoanálisis es una parte de la ciencia sobre el alma, de la psicología. También se lo llama «psicología de lo profundo»; luego averiguaremos la razón de ello. Si alguien preguntara qué es propiamente lo psíquico, fácil sería responderle remitiéndolo a sus contenidos. Nuestras percepciones, representaciones, recuerdos, sentimientos y actos de voluntad, todo esto pertenece a lo psíquico. Pero si esa inquisición prosiguiera, y ahora quisiera saber si todos esos procesos poseen un carácter común que nos permitiera asir de una manera más ceñida la naturaleza o, como también se dice, la esencia de lo psíquico, sería más difícil dar una respuesta.” (Freud, 1940 [1938], p. 284)

psicoanálisis de otras aproximaciones⁵. Estas comparaciones aparecen en muchos textos de Freud y obedecen a diferentes fines que podríamos ordenar en los siguientes tres grupos de textos.

En primer lugar, los textos donde Freud expresa sus ideas sobre la cultura, en especial aquellos donde la religión es un tema importante. En ellos Freud compara la religión, la filosofía o el arte con las ciencias y alude brevemente o indirectamente al psicoanálisis. En ellos aparece la comparación entre ciencia y psicoanálisis, pero no siempre en primer plano. Muchas veces el centro de la atención está más bien en la comparación entre ciencia y religión o ciencia y filosofía. Son textos centrales de este tipo de abordaje *Tótem y tabú* (Freud, 1913 [1912-1913]), *El porvenir de una ilusión*, (Freud, 1927) y *El malestar en la cultura* (Freud, 1930 [1929]).

En segundo lugar, Freud compara directamente al psicoanálisis con la ciencia cuando trata de defender al psicoanálisis de sus críticos o cuando anticipa críticas. Sobre todo frente a las críticas de aquellos que pretenden negarle el estatus de ciencia al psicoanálisis e invalidarlo por esa vía. Esta comparación le sirve como una forma de relativizar las críticas que recibe en tanto partirían de un mal entendido o podrían ser aplicables a cualquier ciencia y por tanto, no deberían ser tema de preocupación especial para el interés del psicoanálisis. Son ejemplos de esta aproximación *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* (Freud, 1910), *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914a), *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915a), *Presentación autobiográfica* (1925 [1924]b) y *¿Por qué la guerra?* (1933 [1932]b).

Por último, los textos donde Freud compara al psicoanálisis con la ciencia para tratar de explicar la propuesta del psicoanálisis. En este proceso es común que Freud complemente la comparación con la ciencia con otras disciplinas como la filosofía, el arte o el ocultismo

⁵ Herrera (1999, p. 244) siguiendo las ideas de Starobinsky (1973) señala que cuando Freud proponer que el psicoanálisis como ciencia natural lo hace diferenciándose de la filosofía, la literatura y la religión.

para ilustrar mejor sus ideas y para diferenciar al psicoanálisis de dichas disciplinas. Entre estos textos encontramos: *Introducción al narcisismo* (1914b), *Dos artículos de enciclopedia* (1923 [1922]), *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933 [1932]a), *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]a) y *Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis* (1940 [1938]b).

Analizar cómo presenta Freud al psicoanálisis en esta comparación con la ciencia nos permite inferir las razones por las cuales, para Freud, el psicoanálisis debería ser considerado una ciencia, lo que nos hace posible clarificar su concepción del psicoanálisis y explicar su concepción implícita de ciencia.

La pregunta por la concepción de ciencia de Freud es relevante dado que la obra de Freud nos hace caer en cuenta de que él mismo considera que sus ideas sobre la ciencia son diferentes de las de sus detractores contemporáneos.

Recordemos por ejemplo cuando Freud, aludiendo a sus críticos, señala “Muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aun la más exacta, empieza con tales definiciones.” (Freud, 1915a, p. 113) Aquí vemos que él considera que su idea de ciencia es distinta a la noción implícita de sus críticos.

Varios años más tarde, Freud, continúa en la misma línea cuando afirma:

“He oído repetidas veces la manifestación despreciativa de que no puede esperarse nada de una ciencia cuyos conceptos máximos son tan imprecisos como los de libido y pulsión en el psicoanálisis. Pero en la base de este reproche hay un completo desconocimiento de la situación real. Conceptos básicos claros y definiciones de nítidos contornos sólo son posibles en las ciencias del espíritu...” (Freud, 1925 [1924]b, 53)

Freud parece atribuir las diferencias entre su concepción de ciencia y la de sus críticos a un error por parte de estos últimos que él intenta señalar y evitar.

En estos pasajes vemos que para Freud los conceptos científicos no pueden ser “conceptos básicos claros y definidos con precisión” (Freud, 1915a, p. 113), a diferencia de lo que, en su opinión, sería la filosofía. Por tanto no significan un problema para el psicoanálisis sino que serían parte de su naturaleza en tanto ciencia. Además, deja abierta la posibilidad de otras diferencias entre ambas concepciones de ciencia.

Freud no presenta de manera explícita una definición de lo que entiende por ciencia pero, como vemos, a partir de la comparación entre ciencia y psicoanálisis es posible extraer algunas características que configuren esa definición faltante.

En los siguientes puntos abordaremos las características que Freud presenta como características comunes entre ciencia y psicoanálisis.

1.2.1 Las ciencias requieren del abandono de la omnipotencia y muestran al ser humano su límite

Freud (1913 [1912-1913], p. 89) toma el término “omnipotencia del pensamiento” a partir de los dichos de un paciente obsesivo y lo describe como la “sobrestimación de los procesos anímicos en detrimento de la realidad objetiva” (Freud, 1913 [1912-1913], p. 90)⁶. Así la omnipotencia de los pensamientos es el fenómeno por el cual el sujeto cree que sus pensamientos tienen efectos que él considera reales y pueden incluso llegar a sobreponerse a los datos mismos de la realidad o la lógica habitual del sujeto. Pero Freud no limita dicha

⁶ “Así la omnipotencia de los pensamientos, sobrestimación de los procesos anímicos en detrimento de la realidad objetiva, demuestra su eficacia sin limitación alguna en la vida afectiva del neurótico y en todas las consecuencias que de esta parten.” (Freud. 1913 [1912-1913], p. 90)

omnipotencia a los pacientes obsesivos, sino que vincula dicha característica a formas de lo que denomina el pensamiento primitivo. Para él:

“En el estadio animista, el hombre se atribuye la omnipotencia a sí mismo; en el religioso, la ha cedido a los dioses, pero no renuncia seriamente a ella, pues se reserva, por medio de múltiples influjos, guiar la voluntad de los dioses de acuerdo con sus propios deseos.” (Freud. 1913 [1912-1913], p. 91)

En cambio en la ciencia, para Freud, la omnipotencia del pensamiento está relegada. En 1913, señala que “*la ciencia sólo nace cuando uno ha inteligido que no conoce al mundo*” (Freud. 1913 [1912-1913], p. 94). Por esta vía la ciencia implica el reconocimiento de las limitaciones del ser humano, que no es capaz de saberlo todo, y por tanto significa el fin de su omnipotencia.

Freud es muy enfático en ello.

“En la cosmovisión científica ya no queda espacio alguno para la omnipotencia del hombre, que se ha confesado su pequeñez y se resigna a la muerte, así como se somete a todas las otras necesidades naturales.” (Freud, 1913 [1912-1913], p. 91)

En este sentido Freud contrapone el pensamiento científico en general a lo que denomina el animismo, que atribuye tanto al pensamiento de los pueblos “primitivos” como al de los niños.

“La primera cosmovisión a que los hombres arribaron, la del animismo, era psicológica, no necesitaba de ciencia alguna como fundamento, pues la ciencia sólo nace cuando uno ha inteligido que no conoce al mundo [El destacado es mío] y por eso tiene que buscar caminos para tomar conocimiento de él.” (Freud, 1913 [1912-1913], p. 94)

Cuando Freud señala primero que “*la ciencia sólo nace cuando uno ha entendido que no conoce al mundo*” (Freud, 1913 [1912-1913], p. 94), el reconocimiento de la ignorancia y el fin de la omnipotencia del pensamiento aparecen como un pre-requisito para el surgimiento de la ciencia. Uno debe primero reconocer sus limitaciones para dar lugar a la ciencia. Y luego agrega que “*En la cosmovisión científica ya no queda espacio alguno para la omnipotencia del hombre*” (Freud, 1913 [1912-1913], p. 91) de modo que la ciencia que requiere del cese de la omnipotencia se convertiría, posteriormente, en una suerte de escudo que impide el retorno de la omnipotencia del pensamiento.

Freud considera además que el propio psicoanálisis ha hecho un aporte importante en lo que él considera una afrenta a la omnipotencia del pensamiento y por tanto a las bases del animismo y la religión. La propuesta del inconsciente, hecha por Freud, destaca radicalmente el límite del ser humano ubicando este límite al interior de él mismo. De las numerosas evidencias que podríamos mencionar de ello⁷ creo que la más clara es la famosa fórmula “*el yo no es amo de su propia casa*”.

Sin embargo, para esclarecer el papel de la ciencia frente a la omnipotencia, en Freud, es necesario mencionar también que Freud considera que la ciencia ha dotado al hombre de herramientas que le permiten hacer realidad lo que antes solo podía imaginar. Los grandes avances de las comunicaciones y la medicina son un ejemplo de ello. (Freud, 1930 [1929],

⁷ Algunas citas que dan cuenta de esa idea son:

“De pronto afloran pensamientos que no se sabe de dónde vienen; tampoco se puede hacer nada para expulsarlos. Y estos huéspedes extraños hasta parecen más poderosos que los sometidos al yo; resisten todos los ya acreditados recursos de la voluntad, permanecen imperiértilos ante la refutación lógica, indiferentes al mentís de la realidad.” (Freud, 1917[1916], p. 133)

“En tales casos, el yo se defiende de aquella mediante el mecanismo de la represión; lo reprimido se revuelve contra ese destino y, siguiendo caminos sobre los que el yo no tiene poder alguno, se procura una subrogación sustitutiva que se impone al yo por la vía del compromiso: es el síntoma. A yo encuentra que este intruso amenaza y menoscaba su unicidad, prosigue la lucha contra el síntoma tal como se había defendido de la moción pulsional originaria, y todo esto da por resultado el cuadro de la neurosis.” (Freud, 1923, p. 156)

p.87⁸ y 90)⁹. Desarrollos que antes solo se podían lograr mediante la magia o la intervención divina, ahora son posibles y

“No sólo parece un cuento de hadas; es directamente el cumplimiento de todos los deseos de los cuentos —no; de la mayoría de ellos— lo que el hombre ha conseguido mediante su ciencia y su técnica sobre esta tierra donde emergió al comienzo como un animal endeble y donde cada individuo de su especie tiene que ingresar de nuevo como un lactante desvalido («oh inch of nature!»).” (Freud, 1930 [1929], p.90)

Este desarrollo genera para Freud que:

“El hombre se ha convertido en una suerte de diosprótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo” (Freud, 1930 [1929], p.90)¹⁰.

⁸“¿Acaso no significa una ganancia positiva de placer, un indiscutible aumento en el sentimiento de felicidad, el hecho de que yo, tantas veces como se me ocurra hacerlo, pueda escuchar la voz de un hijo que vive a cientos de kilómetros de mi lugar de residencia, o que apenas desembarcado mi amigo yo pueda averiguar que pasó sin contratiempos un largo y azaroso viaje? ¿No significa nada que la medicina haya logrado disminuir extraordinariamente la mortalidad de los recién nacidos y el peligro de infección de las parturientas, a punto tal que se ha prolongado en mucho la duración media de vida de los hombres civilizados? Y podríamos mencionar todavía una larga serie de tales beneficios, que debemos a la tan vilipendiada época del progreso técnico y científico. Pero en este punto se hace oír la voz de la crítica pesimista y advierte que la mayoría de estas satisfacciones siguieron el modelo de aquel «contento barato» elogiado en cierta anécdota: Uno se procura ese goce cuando en una helada noche de invierno saca una pierna desnuda fuera de las cobijas y después la recoge. Si no hubiera ferrocarriles que vencieran las distancias, el hijo jamás habría abandonado la ciudad paterna, y no haría falta teléfono alguno para escuchar su voz.” (Freud, 1930 [1929], p.87)

⁹“Con ayuda del teléfono escucha desde distancias que aun los cuentos de hadas respetarían por inalcanzables; la escritura es originariamente el lenguaje del ausente, la vivienda un sustituto del seno materno, esa primera morada, siempre añorada probablemente, en la que uno estuvo seguro y se sentía tan bien.” (Freud, 1930 [1929], p.90)

¹⁰La cita en un contexto más extenso: “En tiempos remotos se había formado una representación ideal de omnipotencia y omnisapiencia que encarnó en sus dioses. Les atribuyó todo lo que parecía inasequible a sus deseos —o le era prohibido—. Es lícito decir, por eso, que tales dioses eran ideales de cultura. Ahora se ha acercado tanto al logro de ese ideal que casi ha devenido un dios él mismo. Claro que sólo en la medida en que según el juicio universal de los hombres se suelen alcanzar los ideales. No completamente: en ciertos puntos en modo alguno, en otros sólo a medias. El hombre se ha convertido en una suerte de diosprótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo. Es cierto que tiene derecho a consolarse pensando que ese desarrollo no ha concluido en el año 1930 d. C. Épocas futuras traerán consigo nuevos progresos, acaso de magnitud inimaginable, en este ámbito de la cultura, y no harán sino aumentar la semejanza con un dios. Ahora bien, en interés de nuestra indagación no debemos olvidar que el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con un dios.” (Freud, 1930 [1929], p.90)

Es así como, aunque para Freud la ciencia ha significado la pérdida de la omnipotencia y el cuestionamiento consecuente de las ilusiones, al mismo tiempo ha ofrecido al hombre otra herramienta a partir de la cual cumplir sus deseos y obtener poder.

Dado que Freud señala que las fases del desarrollo de las cosmovisiones son solo tres la animista, la religiosa y la científica (Freud. 1913 [1912-1913], p. 91 y 1933 [1932]a) considero que se puede plantear la idea de que para Freud el abandono de la omnipotencia del pensamiento, propia del animismo, y la aparición y fortalecimiento de la cosmovisión científica sería análoga al paso del principio del placer al de realidad. Donde antes había omnipotencia del pensamiento ahora hay realidad. Con sus límites, pero también con la posibilidad de actos. Lo que queda frustrado no es la capacidad del hombre de imponerse sobre el medio, sino la ilusión de que puede hacerlo simplemente mediante el pensamiento y por tanto siempre y cuando lo desee. La pérdida de la omnipotencia, entonces, supone el paso al acto en la realidad con su requerida postergación del acto en el tiempo y con las limitaciones que la ciencia aún mantiene.

1.2.2 El campo de estudio de la ciencia es en sí mismo indiscernible

Para Freud un punto de intersección entre psicoanálisis y la ciencia es la característica de indiscernible que tienen sus campos de estudio. Él lo describe de esta manera: “Los procesos de que se ocupa [el psicoanálisis] son en sí tan indiscernibles como los de otras ciencias, químicas o físicas...” (Freud, 1940 [1938] p. 156).

Ya en 1915b (p. 167), tomando ideas de Kant, describía a la realidad externa, el campo de la física y la química, del mismo modo. Afirmaba que la percepción de la realidad no es idéntica a lo percibido y por ello la realidad (lo percibido) no es incognoscible pues

solo tenemos noticia de ella a través de la distorsión de los sentidos. De igual modo, para Freud, no podemos sustituir los reportes de la conciencia con lo inconsciente que sería de carácter incognoscible.

“Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconsciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece.” (Freud, 1915b, p. 167)

Incluso antes, en *La interpretación de los sueños*, aborda el tema de un modo muy similar. Donde tanto la realidad externa como lo inconsciente nos es desconocido y nos es dado por los sentidos de manera incompleta.

“Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales.” (Freud, 1900, p. 600)

Observamos entonces que es constante en el desarrollo de la obra de Freud la noción según la cual la característica de indiscernible por la conciencia sería importante para entender tanto lo inconsciente como la realidad exterior. Este constituye para Freud un sólido punto en común entre el psicoanálisis y la ciencia natural.

Pero va más allá. Freud afirma sobre el aparato psíquico “que él mismo es un componente de ese mundo que debemos explorar, y sin duda alguna consiente tal exploración” (Freud, 1927, p. 54-55). Esta lógica recae sobre todos sus componentes, no solo lo inconsciente sino todo el aparato psíquico, como menciona en otro texto respecto del yo.

“El yo puede tomarse a sí mismo por objeto, tratarse como a los otros objetos, observarse, criticarse, y Dios sabe cuántas otras cosas podrá emprender consigo mismo. Para ello, una parte del yo se contrapone al resto. El yo es entonces escindible, se escinde en el curso de muchas de sus funciones, al menos provisionalmente.” (Freud, 1933 [1932]a, p. 54)

De este modo nos enuncia que en su concepción el aparato psíquico es parte del mundo exterior.

Entonces, podemos afirmar que, siguiendo la opinión de Freud, encontramos características análogas entre la realidad y lo inconsciente porque la realidad constituiría el conjunto mayor del cual lo inconsciente es parte y por tanto comparte sus características. Sin embargo, esto no impide el reconocimiento de diferencias entre lo inconsciente y otros campos que componen la realidad. Tienen puntos en común pues son partes del mismo conjunto y tienen diferencias en tanto son diferentes partes de ese mismo conjunto.

1.2.3 La ciencia como única vía para producir conocimiento válido

Para Freud la ciencia es la única forma de producción de conocimiento. Como veremos Freud presenta esta característica de la ciencia oponiéndola a la religión. Dicha característica es además otro punto de convergencia entre ciencia y psicoanálisis y de diferencia frente a las religiones.

Cuando Freud afirma que la religión “satisface el humano apetito de saber, hace lo mismo que la ciencia ensaya con sus recursos y en este punto entra en rivalidad con ella.” (Freud, 1933 [1932]a, p. 149). Nos muestra que, para él, tanto la ciencia como la religión producen saberes pero que este se distingue por los medios, o recursos, que cada uno utiliza

para llegar a este saber. Freud (1927) había señalado de diferente modo ese tipo de saber. A uno, el producido por la religión, le había llamado ilusión, a otro, el producido por la ciencia, lo había llamado conocimiento.

Para él la ilusión es una creencia que tiene su fuente en deseos humanos y por tanto sobrepone el deseo a las evidencias, o a la búsqueda de evidencias por la vía de la observación. *“Lo característico de la ilusión es que siempre deriva de deseos humanos; en este aspecto se aproxima a la idea delirante de la psiquiatría”* (Freud, 1927, p. 31). Es importante señalar, que, para Freud, *“la ilusión no necesariamente es falsa, vale decir, irrealizable o contradictoria con la realidad”* (Freud, 1927, p. 31). Puede ser correcta, pero esto se explicaría básicamente por el azar.

Bajo esta definición Freud señala a la religión como ilusión *“Nos es lícito, entonces, repetir; todas ellas [las religiones] son ilusiones, son indemostrables, nadie puede ser obligado a tenerlas por ciertas, a creer en ellas.”* (Freud, 1927, p.31).

El conocimiento en cambio es presentado en oposición a las ilusiones y señalado como “conocimiento de la realidad exterior”. De modo que, mientras las ilusiones provienen de los deseos, el conocimiento de la realidad exterior ha de provenir de la observación y la corroboración en función de esa misma realidad.

Por ello Freud es enfático al afirmar. *“No; nuestra ciencia no es una ilusión. Sí lo sería creer que podríamos obtener de otra parte lo que ella no puede darnos.”* (Freud, 1927, p. 54-55).

Al señalar que los límites de la ciencia no pueden ser superados por otras aproximaciones está refrendando la idea de que *“...el trabajo científico es el único camino que puede llevarnos al conocimiento de la realidad exterior a nosotros.”* (Freud, 1927, p. 31-32). Entonces, para Freud, la ciencia es la única manera de generar conocimiento sobre el mundo exterior. Su valor y su función es esa: conocer la realidad del mundo.

Si bien enuncia directamente solo en 1927 que, para él, la función central de la ciencia es la producción de conocimiento esto no parece contradecirse con sus planteamientos a lo largo del resto de su obra.

Para Freud la producción de conocimiento es otro punto de encuentro entre las ciencias y el psicoanálisis ya que este último constituiría, por ejemplo, “la única e irreplicable oportunidad de penetrar en los secretos de las neurosis” (Freud, 1910, p142), o la única vía científica para el entendimiento de los sueños (Freud, 1900, p. 122). Es decir, la posibilidad de generar conocimiento sobre un área y de constituirse como la única vía de generación de conocimiento sobre dicha área. Si tomamos en cuenta que para Freud el objeto de estudio de la ciencia contiene al objeto de estudio del psicoanálisis (ver punto 1.2.2) y resaltamos que para él la ciencia era el único medio de producción de conocimiento entonces caemos en la cuenta de que la función de producir conocimiento es un punto en común entre ciencia y psicoanálisis pero ubica al psicoanálisis, nuevamente, como un subconjunto dentro del conjunto de la ciencia.

1.2.4 Las ciencias se basan en la observación

“Puedo comenzar diciendo que el psicoanálisis no es hijo de la especulación sino el resultado de la experiencia; y por esa razón, como todo nuevo producto de la ciencia, está inconcluso.” (Freud 1913 [1911], p. 211)

Freud se esfuerza en presentar al psicoanálisis como un producto de la experiencia y no de la especulación, oponiéndolo así a la filosofía que, en su opinión, surge de la

especulación, y apuntalando así su carácter de ciencia, en la medida en que esta se basa en evidencia tomada de la experiencia.

Esta idea parece ser constante en Freud pues se repite en varios textos de un modo muy similar. Por ejemplo, en 1914 Freud se refiere al psicoanálisis como una “ciencia construida sobre la interpretación de la empiria.” (Freud, 1914, p. 75)¹¹. Opone esta concepción a las disciplinas especulativas entre las cuales incluye a la filosofía. Mientras el soporte de las disciplinas especulativas son conceptos elaborados a priori, para Freud, el soporte de una disciplina científica, como el psicoanálisis, es “la sola observación” (Freud, 1914, p. 75).

En 1923 retomará las mismas ideas comparando nuevamente al psicoanálisis con la filosofía. Afirma:

“El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parten de algunos conceptos básicos definidos con precisión y procuran apresar con ellos el universo todo, tras lo cual ya no resta espacio para nuevos descubrimientos y mejores intelecciones.” (Freud, 1923[1922], p. 249)

E inmediatamente agrega:

¹¹ “Por cierto, representaciones como las de libido y energía pulsional y otras semejantes no son aprehensibles con facilidad, ni su contenido es suficientemente rico; una teoría especulativa de las relaciones entre ellas pretendería obtener primero, en calidad de fundamento, un concepto circunscrito con nitidez. Sólo que a mi juicio esa es, precisamente, la diferencia entre una teoría especulativa y una ciencia construida sobre la interpretación de la *empiria*. Esta última no envidiará a la especulación el privilegio de una fundamentación tersa, incontrastable desde el punto de vista lógico; de buena gana se contentará con unos pensamientos básicos que se pierden en lo nebuloso y apenas se dejan concebir; espera aprehenderlos con mayor claridad en el curso de su desarrollo en cuanto ciencia y, llegado el caso, está dispuesta a cambiarlos por otros. Es que tales ideas no son el fundamento de la ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien, la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro, y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio. En nuestros días vivimos idéntica situación en la física, cuyas intuiciones básicas sobre la materia, los centros de fuerzas, la atracción y conceptos parecidos están sujetos casi a tantos reparos como los correspondientes del psicoanálisis.” (Freud, 1914, p. 75)

“Más bien adhiere a los hechos de su campo de trabajo, procura resolver los problemas inmediatos de la observación, sigue tanteando en la experiencia, siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas.” (Freud, 1923[1922], p. 249)

Estas ideas se repiten también en 1925 ([1924]b), donde señala al psicoanálisis como “una ciencia basada en la observación”. (1925 [1924]b, p. 54)¹² y aparece con claridad también en (1933[1932], p. 161) donde hablando del método psicoanalítico afirma “Por medio de la observación se averigua algo nuevo ora aquí, ora allí; los fragmentos no concuerdan al comienzo.”

El énfasis que hace Freud en la importancia de la observación la coloca tanto en la fuente de material para el análisis como en la fuente de verificación. Para Freud es en función de la observación, en base a ella, que puede construirse la teoría psicoanalítica.

Por ejemplo, cuando se le critica a Freud la suposición de lo inconsciente él responde: “podemos aducir que el supuesto de lo inconsciente es necesario y es legítimo, y que poseemos numerosas pruebas en favor de la existencia de lo inconsciente.” (Freud, 1915b, p. 163) Situando así en el centro de la fundamentación no solo la necesidad de dicho constructo para formular explicaciones sino también las pruebas que él recoge de la observación en la experiencia clínica.

Observamos entonces que, a lo largo de un gran tramo de su obra, Freud presenta al psicoanálisis como una disciplina basada en la observación a lo largo de un gran tramo de su obra. Esto no solo lo diferencia de la filosofía sino que al mismo tiempo se convierte en un punto en común con la ciencia.

¹² “Al psicoanálisis se le reprocha cada una de sus imperfecciones y lagunas, cuando en verdad una ciencia basada en la observación no puede hacer otra cosa que elaborar una por una sus conclusiones y resolver paso a paso sus problemas.” (1925 [1924], p. 54)

1.2.5 Las ciencias describen utilizando comparaciones

Freud plantea que: “En la psicología sólo podemos describir con ayuda de comparaciones.” (Freud, 1926a, p. 183) pero continúa “No es algo particular de ella, también en otras ciencias es así.” (Freud, 1926a, p. 183).

Esta afirmación parece una consecuencia lógica luego de haber observado que para Freud el campo de estudio del psicoanálisis y de todas las otras ciencias se caracteriza por ser indeterminado e irrepresentable (ver 1.2.2). Para Freud, las interpretaciones de lo inconsciente, como las de la realidad exterior, son siempre de carácter aproximativo, como una suerte de traducción. Esta lógica aparece en sus textos tardíos como cuando en 1926a dice “En la psicología sólo podemos describir con ayuda de comparaciones.” (p. 183), y unos años más tarde cuando luego de hablar de lo inconsciente se excusa “...he intentado traducir al lenguaje de nuestro pensar normal lo que en realidad tiene que ser un cierto proceso, no consiente ni preconsiente, entre montos de energía en un sustrato irrepresentable.” 1933 [1932]a (p. 83) , o en 1940 [1938] (p. 198) ¹³ cuando afirma “...vemos que a todo lo nuevo por nosotros deducido estamos precisados a traducirlo, a su turno, al lenguaje de nuestras percepciones, del que nunca podemos liberarnos.”

Para Freud, poder hablar de lo inconsciente implica la traducción, porque se trata de un contenido innombrable por el lenguaje propio de nuestra conciencia. La traducción es el

¹³ La cita extensa dice: “Lo real-objetivo permanecerá siempre –no discernible-. La ganancia que el trabajo científico produce respecto de nuestras percepciones sensoriales primarias consiste en la intelección de nexos y relaciones de dependencia que están presentes en el mundo exterior, que en el mundo interior de nuestro pensar pueden ser reproducidos o espejados de alguna manera confiable y cuya noticia nos habilita para –comprender algo en el mundo exterior, preverlo y, si es posible, modificarlo. De manera en un todo semejante procedemos en el psicoanálisis. Hemos hallado el recurso técnico para llenar las lagunas de nuestros fenómenos de conciencia, y de él nos valemos como los físicos de la experimentación. Por este camino inferimos cierto número de procesos que en sí y por sí son –no discernibles-, los interpolamos dentro de los que nos son conscientes y cuando decimos, por ejemplo: -Aquí ha intervenido un recuerdo inconsciente-, esto quiere decir: -Aquí ha ocurrido algo por completo inaprehensible para nosotros, pero que si nos hubiera llegado a la conciencia sólo habríamos podido describirlo así y así-” (Freud 1940 [1938], p198)

ejercicio de una metáfora. Esta lógica aplica, tanto desde el punto de vista del analista frente a su paciente, como desde el paciente frente a su propio inconsciente. A ambos lo psíquico, propio o ajeno, les es desconocido.

Freud ilustra esto de una manera muy clara "...cuando decimos, por ejemplo: -Aquí ha intervenido un recuerdo inconsciente-, esto quiere decir: -Aquí ha ocurrido algo por completo inaprehensible para nosotros, pero que si nos hubiera llegado a la consciencia sólo habríamos podido describirlo así y así-"(Freud 1940 [1938], p. 198).

Aunque en sus últimos textos Freud parece consistente en esta visión encontramos en textos anteriores indicaciones que parecen ir en otra línea. En *Lo inconsciente* afirma que:

"De golpe creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación consciente y una inconsciente [cf. pág. 172]. Ellas no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación consciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconsciente es la representación-cosa sola." (Freud, 1915b, p. 198)

De ese modo, aunque las representaciones conscientes e inconscientes son distintas si comparten algo. Ambas mantendrían la representación-cosa como elemento en común.

Podemos pensar aquí que hay un cambio en la forma de pensar de Freud según el cual, con el desarrollo de su teoría, la naturaleza de lo inconsciente se va haciendo más distante.

Pero también más adelante introduce algunas indicaciones que resultan confusas a la luz de lo observado. Califica de "inferencias evidentes" (Freud, 1940 [1938]a, p.157)¹⁴ sus

¹⁴ "Hacemos nuestras observaciones por medio de ese mismo aparato de percepción, justamente con ayuda de las lagunas en el interior de lo psíquico, en la medida en que completamos lo faltante a través de unas inferencias evidentes y lo traducimos a material consciente." (Freud, 1940 [1938]a, p. 156-157).

interpretaciones de modo que encontramos una cierta ambivalencia sobre este punto. Por un lado, describe lo inconsciente como representable solo por aproximación mientras al mismo tiempo considera dichas aproximaciones evidentes y por tanto innegables.

Quizás una forma de comprender esta ambivalencia nos la presenta Freud en 1927.

Afirma:

“...la tarea de la ciencia queda bien circunscrita si la limitamos a mostrar cómo el mundo tiene que aparecérsenos a consecuencia de la especificidad de nuestra organización [...] y, por último, que el problema de la constitución que el mundo tendría prescindiendo de nuestro aparato anímico percipiente es una abstracción vacía, carente de interés práctico.” (Freud, 1927, p. 54-55).

En ese sentido, la idea propuesta es que Freud supondría que el objeto real es irreductible a su representación pero que el psicoanálisis y la ciencia si pueden dar razón fidedigna sobre el modo en que el objeto se muestra en un determinado momento.

Retomando la metáfora de las sombras planteada anteriormente (ver 1.1) podemos agregar que para Freud el psicoanálisis sería como una ciencia que estudia sombras (manifestaciones observables en la conciencia) para inferir el objeto que las proyecta (inconsciente). El objeto que no puede observarse directamente de modo que, aunque la representación no puede ser exacta con respecto al objeto en sí, si puede serlo con respecto a su sombra, a la forma en la que este se manifiesta.

Tenemos entonces que, para Freud, tanto la ciencia como el psicoanálisis deben recurrir a comparaciones para poder explicar su objeto de estudio que se caracteriza por ser inaccesible directamente a los sentidos.

1.2.6 Los conceptos de la ciencia son indeterminados

La naturaleza de los conceptos producto de la investigación psicoanalítica y de las ciencias naturales es otro punto en común en el que Freud pone énfasis.

En su esfuerzo de presentar al psicoanálisis como ciencia, en oposición a la filosofía, que considera una disciplina puramente especulativa, Freud insiste en el carácter provisional y difuso de los conceptos de su nueva ciencia que considera algo propio de las ciencias en general. El considera que a diferencia de los conceptos filosóficos, que pueden ser desde un inicio claros y estables en las ciencias, como el psicoanálisis, se trabaja con conceptos confusos y poco claros que pueden ser mejorados o remplazados, justamente, con el desarrollo de la ciencia. Freud da cuenta de ello en muchos pasajes como cuando afirma:

“Por cierto, representaciones como las de libido yoica, energía pulsional yoica y otras semejantes no son aprehensibles con facilidad, ni su contenido es suficientemente rico; una teoría especulativa de las relaciones entre ellas pretendería obtener primero, en calidad de fundamento, un concepto circunscrito con nitidez.”

(Freud, 1914b, p. 75)¹⁵.

¹⁵ “Por cierto, representaciones como las de libido yoica, energía pulsional yoica y otras semejantes no son aprehensibles con facilidad, ni su contenido es suficientemente rico; una teoría especulativa de las relaciones entre ellas pretendería obtener primero, en calidad de fundamento, un concepto circunscrito con nitidez.” Sólo que a mi juicio esa es, precisamente, la diferencia entre una teoría especulativa y una ciencia construida sobre la interpretación de la *empiria*. Esta última no envidiará a la especulación el privilegio de una fundamentación tersa, incontrastable desde el punto de vista lógico; de buena gana se contentará con unos pensamientos básicos que se pierden en lo nebuloso y apenas se dejan concebir; espera aprehenderlos con mayor claridad en el curso de su desarrollo en cuanto ciencia y, llegado el caso, está dispuesta a cambiarlos por otros. Es que tales ideas no son el fundamento de la ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien, la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro, y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio. En nuestros días vivimos idéntica situación en la física, cuyas intuiciones básicas sobre la materia, los centros de fuerzas, la atracción y conceptos parecidos están sujetos casi a tantos reparos como los correspondientes del psicoanálisis. (Freud, 1914, p. 75)

O cuando afirma “El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parten de algunos conceptos básicos definidos con precisión y procuran apresar con ellos el universo todo...” (Freud, 1923[1922], p.249) O, con mayor claridad, en 1925 [1924]b, (p. 54):

“Conceptos básicos claros y definiciones de nítidos contornos sólo son posibles en las ciencias del espíritu en la medida en que estas pretendan aprehender un campo de hechos en el marco de una formación intelectual de sistema. En las ciencias naturales, a las que pertenece la psicología, semejante claridad de los conceptos máximos huelga, y aun es imposible.” 1925 [1924]b, (p. 54)¹⁶.

De igual modo compara los conceptos del psicoanálisis con los de la física:

“Por tanto, concuerda en un todo con nuestra expectativa de que los conceptos fundamentales de la nueva ciencia, sus principios (pulsión, energía nerviosa, entre otros), permanezcan durante largo tiempo tan imprecisos como los de las ciencias más antiguas (fuerza, masa, atracción).” (Freud, 1940 [1938]a p. 156-157)¹⁷.

De este modo tenemos que, para Freud, la diferencia entre el psicoanálisis (como ciencia natural) con la filosofía (como ciencia especulativa) implica no solo una diferencia en

¹⁶ En ese mismo texto, líneas abajo compara directamente la cualidad de los conceptos con los que opera el psicoanálisis con los de otras ciencias:

“Ni la zoología ni la botánica comenzaron con definiciones correctas y suficientes del animal y la planta, y la biología todavía hoy no sabe llenar el concepto de lo vivo con un contenido cierto. Más aún ni siquiera la física habría realizado todo su desarrollo si hubiera debido esperar hasta que sus conceptos de materia, fuerza, gravitación y otros alcanzaran la claridad y la precisión deseables. Las representaciones básicas o conceptos máximos de las disciplinas de las ciencias naturales siempre se dejan indeterminados al comienzo, provisionalmente sólo se los ilustra por referencia al campo de fenómenos del que provienen, y no es sino mediante el progresivo análisis del material de observación como pueden volverse claros, llenarse de contenido y quedar exentos de contradicción.” (1925 [1924], p. 54)

¹⁷ Otra cita semejante: “Si se hubiera dirigido una pregunta análoga a un físico (p. ej., acerca de la esencia de la electricidad), su respuesta —hasta hace muy poco tiempo— habría sido: «Para explicar ciertos fenómenos suponemos unas fuerzas eléctricas que son inherentes a las cosas y parten de ellas. Estudiamos estos fenómenos, hallamos sus leyes y aun logramos aplicaciones prácticas. Provisionalmente nos basta. En cuanto a la esencia de la electricidad, no la conocemos»; quizá más tarde, en el progreso de nuestro trabajo, habremos de averiguarla. Confesamos que nuestra ignorancia atañe, justamente, a lo más importante e interesante de todo el asunto, pero ello no nos turba por ahora. Nunca ha sido de otro modo en las ciencias naturales.» (Freud, 1940 [1938]b, p. 284)

el método sino también en los conceptos. Del uso de la observación resultan conceptos poco claros que deben irse ajustando a lo observado mientras que el proceder especulativo implica el uso de conceptos claros y bien demarcados a partir de los cuales se guía el razonamiento. Es decir que mientras para la filosofía los conceptos son el punto de partida para la ciencia los conceptos son un punto de llegada que se encuentra en continua revisión.

En ese sentido, para Freud, es un absurdo exigir al psicoanálisis conceptos, claros y precisos, como los de la filosofía, ya que el psicoanálisis procede como las ciencias naturales.

Para Freud tolerar esa incertidumbre, en los conceptos, es parte fundamental del quehacer científico. Y tolerar ese principio también en el psicoanálisis sería justamente un modo para garantizar su inclusión como ciencia. Para Freud la poca precisión de sus conceptos no es una desventaja frente a las otras ciencias. Sino más bien es parte inherente a su condición de ciencia.

Esta inexactitud, inherente al método, tiene aún un alcance mayor. Freud (1912) es muy crítico con los intentos de exactitud en los reportes de psicoanalistas.

“No obstante, se debe tener en cuenta que unos protocolos exactos en un historial clínico analítico rinden menos que lo que se esperaría de ellos. En rigor, se alinean con esa pseudo exactitud de la que tantos ejemplos llamativos nos ofrece la psiquiatría «moderna».” (Freud, 1912, p. 113)

Para él esa exactitud, podríamos decir, es solo una fachada. La llama “pseudo exactitud” y asevera que en la práctica, los informes de procesos de análisis que se pretenden exactos resultan ser al mismo tiempo los más estériles.

1.2.7 El conocimiento científico se obtiene de manera gradual e inacabada

La investigación científica es, para Freud, una tarea ardua y lenta. El afirma “Los enigmas del mundo se revelan a nuestra investigación sólo lentamente; son muchas las preguntas que la ciencia no puede responder aún.” (Freud, 1927, p. 31) Expresa su visión de la ciencia como una tarea inacabada pero al mismo tiempo su esperanza de llegar eventualmente a abarcar cada vez más terreno.

El psicoanálisis es, para Freud, una ciencia muy limitada. En su investigación, el psicoanálisis

“...no puede prescindir de nuevos supuestos ni de la creación de conceptos nuevos, pero a estos no se los ha de menospreciar como testimonios de nuestra perplejidad, sino que ha de estimárselos como enriquecimientos de la ciencia; poseen títulos para que se les otorgue, en calidad de aproximaciones, el mismo valor que a las correspondientes construcciones intelectuales auxiliares de otras ciencias naturales, y esperan ser modificados, rectificadas y recibir una definición más fina mediante una experiencia acumulada y tamizada.” (Freud, 1940 [1938])a, p. 156-157)

Como vimos Freud reconoce sus conceptos como conceptos ambiguos y provisionales. Necesarios para el desarrollo de la ciencia. Cumplen un rol en la investigación al permitirnos dar cuenta de fenómenos que no son abarcables de otro modo pero, en la visión de Freud, deben ser remplazados y mejorados con el tiempo.

En 1933 lo describe de un modo similar. La observación permite acceder a datos que en un principio no concuerdan pero que mediante conjeturas, construcciones auxiliares y paciencia logra llegarse a descubrimientos más integradores. En palabras de Freud:

“Por medio de la observación se averigua algo nuevo ora aquí, ora allí; los fragmentos no concuerdan al comienzo. Se lucubran conjeturas, se crean

construcciones auxiliares que uno retira cuando no se corroboran, hace falta mucha paciencia, estar presto para todas las posibilidades, renunciar a convencimientos prematuros bajo cuya compulsión acaso se pasarían por alto factores inesperados, y al final todo ese gasto recibe su recompensa...” (Freud, 1933 [1932]a, p. 161)

Freud grafica su idea del avance del psicoanálisis como ciencia con la metáfora de un artista. El afirma:

“En general trabaja como el artista con el modelo de arcilla: modifica sin descanso el esbozo grosero, le agrega y le quita material hasta conseguir un grado satisfactorio de parecido con el objeto visto o representado. Y por otra parte, al menos en las ciencias más antiguas y maduras existe ya hoy un cimiento sólido que sólo es modificado y completado, pero no retirado.” (Freud, 1933 [1932]a, p. 161)

Nuevamente aparece la idea de un trabajo arduo e incompleto de aproximación sucesiva en la lógica de una representación, de una metáfora conviviendo con la esperanza de la construcción de un saber sólido hacia el futuro.

Este desarrollo de la investigación, para Freud, es igual en el psicoanálisis como en las otras ciencias habiendo solo una diferencia en función del método. “Sólo del auxilio que el experimento significa para la investigación es forzoso privarse en el análisis.” (Freud, 1933 [1932]a, p. 161). El modo en el que Freud presenta esta salvedad (“sólo del”) nos muestra que, para él, parece tratarse de un detalle que no cuestiona la rigurosidad o validez de la propuesta psicoanalítica. Ya antes había señalado de manera jocosa como la experimentación no tiene para él la importancia que para otros investigadores.

“Sepan que hace poco los médicos de una universidad norteamericana se negaron a reconocer carácter de ciencia al psicoanálisis con el argumento de que no admite pruebas experimentales. Habrían podido dirigir idéntica objeción a la

astronomía; es bastante difícil, por cierto, experimentar con los cuerpos celestes. Ahí no hay más remedio que atenerse a la observación.” (Freud, 1933 [1932]a, p.21)

En los textos tardíos de Freud conviven una cierta confianza en el progreso de la ciencia con un reconocimiento de las limitaciones actuales de sus construcciones teóricas. El momento más exacerbado de esta confianza en el futuro es sin duda “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” (Freud, 1910, p. 139), texto en el que propone no solo que los descubrimientos del psicoanálisis serán aceptados paulatinamente sino también que la aceptación paulatina del psicoanálisis generará también un cambio en la cultura.

“Las más graves verdades terminarán por ser escuchadas y admitidas después que se desfoguen los intereses que ellas lastiman y los afectos que despiertan. Siempre ha sido así hasta ahora, y las indeseadas verdades que los analistas tenemos para decirle al mundo hallarán el mismo destino.” (Freud, 1910, p. 139)

Sin embargo, como hemos observado este pensamiento optimista no se repite con tanta radicalidad en los textos posteriores (Freud, 1940 [1938]a, p. 156-157; 1933 [1932]a, p. 161). Donde su confianza parece orientada a los logros futuros del psicoanálisis.

Para ese momento Freud ya había escrito “El malestar en la cultura” (1930[1929]). Texto donde contemplamos planteamientos menos optimistas. Lejos de una creencia en el progreso lineal hacia la verdad Freud va a plantear que el malestar es inherente a la cultura debido a la represión de las pulsiones que nos permiten vivir en sociedad. Si la represión de las pulsiones es condición de posibilidad de la vida en sociedad siempre habrá una represión que se resiste a ser levantada por los señalamientos del psicoanálisis. Por tanto, siguiendo su propia lógica, el futuro prometedor que vislumbraba en 1910 se hace imposible, o al menos muy difícil, de conseguir. Quizás esta sea una de las razones por las cuales en textos

posteriores Freud comienza a reconocer algunas limitaciones en el psicoanálisis y algunas diferencias entre él y las ciencias naturales.



2 La presentación del psicoanálisis como ciencia no-prototípica

En el capítulo anterior mostramos la manera en que Freud presenta al psicoanálisis como ciencia y cómo el psicoanálisis comparte una serie de características con la ciencia. Por ello habíamos profundizado en las características comunes entre psicoanálisis y ciencia desde la perspectiva de Freud. Ahora partiremos por reconocer que, así como identifica características comunes, también identifica características que diferencian al psicoanálisis de otras ciencias. El concepto de prototipo, que definiremos más adelante, nos permitirá organizar lo propuesto por Freud e identificar al psicoanálisis, desde su perspectiva, como una ciencia no-prototípica.

2.1 Las diferencias entre el psicoanálisis y las ciencias

Como hemos revisado antes (ver 1.2.7) Freud afirma que “Sólo del auxilio que el experimento significa para la investigación es forzoso privarse en el análisis.” (Freud, 1933 [1932]a, p. 161). Así Freud señalaba como una diferencia frente a las ciencias naturales que en el psicoanálisis no se puede recurrir al experimento. Pero esta diferencia no era significativa, para Freud, con respecto al valor de ciencia de una disciplina (ya sea el psicoanálisis o la astronomía que tampoco permite la experimentación y no era criticada por ello). El pilar central de la ciencia, para Freud, lo ocupa la observación; frente a ella la experimentación, solo sería un recurso más entre otros.

Aunque son muchas las ocasiones en las que Freud reafirma la centralidad de la observación como un punto en común con las ciencias naturales y una diferencia frente a la

filosofía, también hay ocasiones en las que muestra no ser ingenuo con respecto a las particularidades de la observación en psicoanálisis, y reconoce, ahí, diferencias fundamentales con otras ciencias. Esas ocasiones son escasas en la obra de Freud. Creemos que ello se debe a que en muchos de los pasajes donde Freud se refiere al psicoanálisis y la ciencia está o bien preocupado por el reconocimiento del psicoanálisis o bien tratando de ilustrar, por comparación, una característica común. La distinción del psicoanálisis con respecto de las ciencias naturales no parece haber estado entre sus objetivos ni haber sido una tarea pendiente en tanto la opinión general ni siquiera lo incluía entre las ciencias. Entonces podemos concluir que en la presentación del psicoanálisis como ciencia Freud se muestra más interesado en enfatizar sus rasgos comunes que en resaltar las diferencias. Por ello pone los rasgos comunes en primer plano y deja las diferencias en segundo plano.

Sin embargo, dichos pasajes son centrales para construir una mirada integrada de la postura que Freud presenta.

En 1910 primero compara el método psicoanalítico con las ciencias naturales. Nota como los críticos del psicoanálisis desestiman sus propuestas sin la utilización de su método o de alguno similar para indagar en lo inconsciente.

“Sin duda que entre esos contradictores hay también personas que en otros campos no son ajenas a la mentalidad científica, y por ejemplo no desestimarían un resultado de la indagación microscópica por el hecho de que no se lo pueda corroborar a simple vista en el preparado anatómico, ni antes de formarse sobre el asunto un juicio propio con la ayuda del microscopio.” (Freud, 1910 [1909], p.34).

Su lógica de pensamiento parece sencilla. Si el psicoanálisis tiene un método que nos permite ver algo que no es evidente en otras condiciones entonces para criticar sus postulados se necesitaría del uso de la misma técnica o de una similar y no del simple sentido común.

Freud presenta el dispositivo clínico del psicoanálisis como equivalente al uso del

microscopio en la medida en que son un requisito para ver algo que no se muestra a simple vista. Claro que haber señalado un punto en común no implica necesariamente mayores coincidencias. En efecto Freud continúa señalando una diferencia importante. “Pero en materia de psicoanálisis las condiciones son en verdad menos favorables para el reconocimiento.” (Freud, 1910 [1909], p.34). Vemos que lo que se muestra a través del dispositivo clínico no se muestra, para Freud, con la misma claridad que los hallazgos del microscopio. Freud explica esa diferencia de la siguiente manera:

“El psicoanálisis quiere llevar al reconocimiento consciente lo reprimido en la vida anímica, y todos los que formulan juicios sobre él son a su vez hombres que poseen tales represiones, y acaso sólo a duras penas las mantienen en pie. No puede menos, pues, que provocarles la misma resistencia que despierta en el enfermo, ya esta le resulta fácil disfrazarse de desautorización intelectual y aducir argumentos semejantes a los que nosotros proscribimos {abwehren} en nuestros enfermos con la regla psicoanalítica fundamental.” (Freud, 1910 [1909], p.34)

De modo que la observación en psicoanálisis se topa con una dificultad particular. El acto de la censura de quien pretende observar. Los descubrimientos del psicoanálisis cuestionan supuestos que la sociedad ha asumido como ciertos y responsabiliza de ellos al sufrimiento de las personas (Freud, 1910, p. 139).

“Así como hacemos del individuo nuestro enemigo descubriéndole lo reprimido en él, la sociedad no puede responder con solicitud simpática al intransigente desnudamiento de sus perjuicios e insuficiencias; puesto que destruimos ilusiones, se nos reprocha poner en peligro los ideales.” (Freud, 1910, p. 139)

Esta lógica que aparece aquí planteada como una dificultad para poder probar a otros los descubrimientos del psicoanálisis se replica también dentro de los mismos analistas. Cuando Freud se pronuncia sobre los errores en análisis los adjudica tanto a la juventud del método como a la falta de análisis del analista. Es decir, al material inconsciente que interviene a manera de censura sobre el material que se observa.

“...en la psicología no siempre se trata, como en la física, de cosas del mundo que podrían despertar sólo un frío interés científico. Así, uno no se asombrará demasiado si una analista que no está suficientemente convencida sobre su propio deseo del pene no aprecia como es debido este factor en sus pacientes.”
(Freud, 1940[1938], p. 199)

Así como la censura inconsciente, un segundo punto a tomar en cuenta para Freud es el parentesco entre objeto de estudio y medio de observación. El afirma “Todas las ciencias descansan en observaciones y experiencias mediadas por nuestro aparato psíquico; pero como nuestra ciencia tiene por objeto a ese aparato mismo, cesa la analogía.” (Freud, 1940 [1938])a, p. 156-157). Da cuenta de otra particularidad en la observación del psicoanálisis. La coincidencia entre el objeto de estudio, el aparato psíquico, y el medio mediante el cual se lo investiga. Freud no profundiza en esta diferencia, pero la deja señalada en uno de sus últimos trabajos. Dado que es esta diferencia la que marca el fin de la analogía entre el psicoanálisis y la ciencia natural parece que para Freud esta es una diferencia muy importante a pesar de que no la explora a profundidad.

Luego de señalar el fin de la analogía entre ciencias naturales y psicoanálisis Freud continua:

“Hacemos nuestras observaciones por medio de ese mismo aparato de percepción, justamente con ayuda de las lagunas en el interior de lo psíquico, en la

medida en que completamos lo faltante a través de unas inferencias evidentes y lo traducimos a material consciente.” (Freud, 1940 [1938])a, p. 156-157).

El trabajo de observación en psicoanálisis es diferente a la observación en otras ciencias. Para Freud, consiste en completar las lagunas, los agujeros de saber, mediante inferencias que califica de evidentes. Estas inferencias evidentes son la traducción de un cierto fenómeno inconsciente a un material consciente y por tanto comunicable. Así continúa “De tal suerte, establecemos, por así decir, una serie complementaria consciente de lo psíquico inconsciente. Sobre el carácter forzoso de estas inferencias reposa la certeza relativa de nuestra ciencia psíquica.” (Freud, 1940 [1938])a, p. 157). Señala entonces una tercera diferencia. Toda ciencia supone, para Freud, (como vimos anteriormente, 1.2.5) la traducción de un objeto irrepresentable a formas que permitan dar cuenta de él. Pero en psicoanálisis la traducción es siempre de lo inconsciente a lo consciente, y no solo de la realidad a lo representado.

2.2 El psicoanálisis como una ciencia no prototípica.

Luego de señalar, en el capítulo 1, las semejanzas que encuentra Freud entre el psicoanálisis y las ciencias hemos indicado las diferencias que Freud señala entre el psicoanálisis y las ciencias naturales. Podemos decir entonces que, Freud, presenta al psicoanálisis como una ciencia al evidenciar muchos rasgos en común con las ciencias. Sin embargo, él también se percata, hasta cierto punto, algunas diferencias y particularidades de la relación entre ciencia y psicoanálisis.

Hemos señalado primero, una diferencia que parece no tener gran relevancia para Freud, la imposibilidad de utilizar la experimentación. Luego hemos señalado algunas diferencias que parecen ser más importantes. Primero, el papel de la censura en la

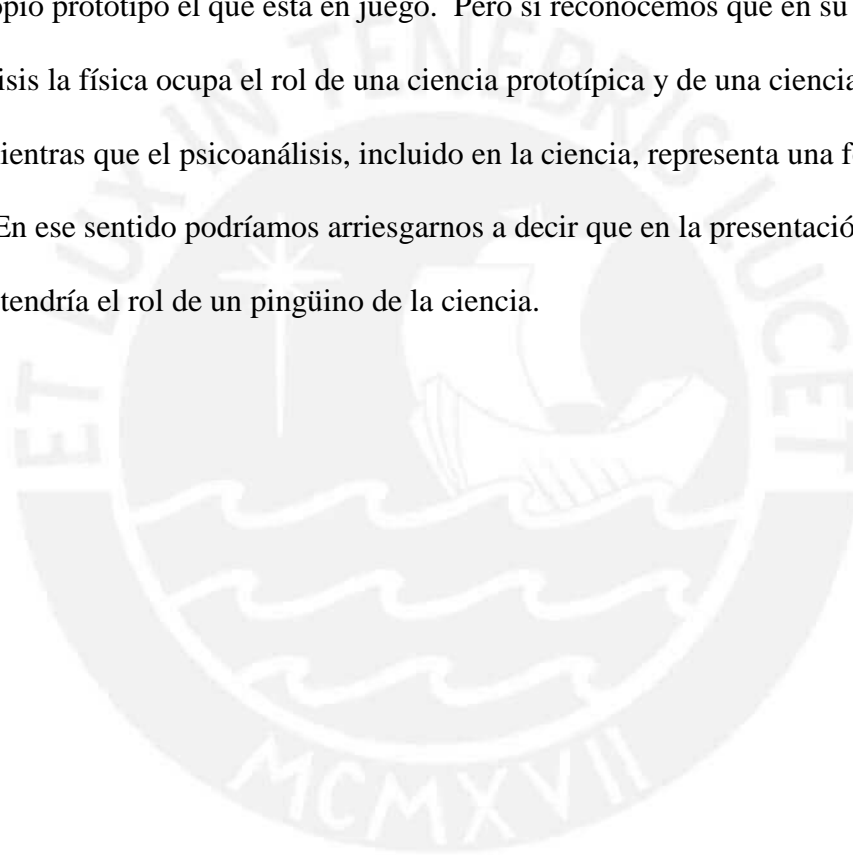
observación que se ejerce desde el psicoanálisis y que, para Freud, no interviene en la observación desde otras ciencias. Luego, la coincidencia entre objeto de estudio y medio de estudio que Freud no explora en profundidad pero que señala como una diferencia importante y, por último, la transformación de material inconsciente a material consciente. Por tanto, aunque encontramos que para Freud existen muchas características comunes entre ciencia y psicoanálisis también reconoce algunas diferencias que son dignas de ser resaltadas.

Para poder formular mejor esta situación consideramos necesario la introducción aquí de un concepto tomado de la ciencia cognitiva. Que es el de "Prototipo". De acuerdo a Rosch (1975, 1977, 1978; citada por Herrera 2002) un prototipo es el miembro de una categoría que mejor representa dicha categoría. En torno a ella se encuentran otros miembros que si bien pertenecen a la misma categoría no son representantes idóneos de ella. En otras palabras, son ejemplos menos buenos. Un clásico ejemplo de Rosch es el siguiente (Herrera, 2002) "En el caso de [AVE], los sujetos (estudiantes universitarios norteamericanos) dieron como mejor ejemplo al "petirrojo" ("robin"), y a aves como el "pingüino" o al "avestruz" como ejemplos pobres. En el medio se situaban aves como el "tucán" o el "pelícano"."

Veamos a continuación cómo podemos utilizar el concepto de prototipo para dar cuenta de la situación que acabamos de señalar en la presentación que hace Freud del psicoanálisis como una ciencia, a saber, que si bien insiste en que el psicoanálisis muestra varias características propias de las ciencias, también se percata de sus diferencias.

Encontramos que en la obra de Freud se repiten como ejemplos de ciencia y de ciencia natural la física y la química. Un ejemplo de ellos es cuando afirma "Los procesos de que se ocupa [el psicoanálisis] son en sí tan indiscernibles como los de otras ciencias, químicas o físicas..." (Freud, 1940 [1938] p. 156). Así, Freud señala a la química y la física como sus primeros referentes de la ciencia. Todo parece indicar entonces que la física y la química serían los ejemplos prototípicos de ciencia para Freud. Hemos visto que para Freud,

la religión y la filosofía no son ciencias. Por lo tanto están fuera de la categoría ciencia. Pero el psicoanálisis, que guarda semejanzas y diferencias con las ciencias naturales, sí estaría ubicado, en la presentación que Freud hace de él, dentro de la categoría general de ciencia. Hemos visto que Freud usa sobre todo a la física como un modelo de ciencia con el cual compararse para determinar la inclusión en esta categoría. Mientras más cercana a ese prototipo más científica será la disciplina. Sería imposible que Freud lo presente de otro modo. No sabemos si aquí Freud está influido por el prestigio que la física tiene para otros. O si es su propio prototipo el que está en juego. Pero si reconocemos que en su presentación del psicoanálisis la física ocupa el rol de una ciencia prototípica y de una ciencia natural prototípica mientras que el psicoanálisis, incluido en la ciencia, representa una forma no-prototípica. En ese sentido podríamos arriesgarnos a decir que en la presentación de Freud, el psicoanálisis tendría el rol de un pingüino de la ciencia.





3 La presentación del psicoanálisis como ciencia revolucionaria

En este capítulo trataremos de mostrar que cuando Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia lo presenta además, en muchos casos, como una ciencia revolucionaria. Para ello revisaremos diferentes momentos del desarrollo de la obra de Freud donde se muestra como, para él, el psicoanálisis supone un impacto importante en las ciencias en general.

Para Freud, las características del campo de estudio constituyen, como hemos visto en el capítulo uno, una de las coincidencias con las ciencias naturales y una de las razones por las cuales el psicoanálisis debería ser considerado ciencia. Pero también, constituye un aporte importante a la ciencia en general, en tanto permite extender su investigación a nuevos campos.

Así, Freud afirma con respecto al psicoanálisis que “Su contribución a la ciencia consiste, justamente, en haber extendido la investigación al ámbito anímico” (Freud, 1933 [1932]a, 147). Es decir, haber permitido que la investigación científica “conquiste un nuevo campo”.

Sabemos bien que el ámbito anímico contempla, para Freud, a lo inconsciente como piedra angular. Sin embargo, Freud reconoce que el concepto de inconsciente no es invención suya. Como el mismo afirma:

“Un filósofo alemán, Theodor Lipps, ha proclamado de manera tajante que lo psíquico es en sí inconsciente, que lo inconsciente es lo psíquico genuino. Hacía mucho tiempo que el concepto de lo inconsciente golpeaba a las puertas de la psicología para ser admitido. Filosofía y literatura jugaron con él hartos a menudo, pero la ciencia no sabía emplearlo.” (1940[1938], p. 288)

Sería el psicoanálisis el que habría sabido rescatar esas ideas. Por tanto lo que, para Freud, es mérito del psicoanálisis es haber sabido tomar el concepto, que hasta el momento la ciencia no había sabido utilizar, y articularlo en un programa de investigación. En otras palabras, convertir lo que era un concepto filosófico en un campo de investigación para la ciencia.

La idea del psicoanálisis como una extensión del campo de las ciencias parece relativamente temprana en el desarrollo del psicoanálisis. Ya en *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (Freud, 1910, p. 142) encontramos el mismo sentido cuando Freud afirma que quienes atienden pacientes desde el psicoanálisis “trabajan al servicio de la ciencia, en tanto aprovechan la única e irrepetible oportunidad de penetrar en los secretos de las neurosis”. (Freud, 1910, p142).

Incluso en *La interpretación de los sueños* puede rastrearse esta lógica. Freud afirma que “...las teorías científicas sobre los sueños no dejan espacio alguno al eventual problema de su interpretación.” (Freud, 1900, p. 118). Muestra que las ciencias no han dado valor alguno a la interpretación y afirma que esto se debe a que “...según ellas el sueño no es en absoluto un acto anímico, sino un proceso somático” (Freud, 1900, p. 118).

Recordemos que en el capítulo 2 de dicha obra los intentos previos de generar métodos de interpretación de los sueños son desestimados por Freud como no científicos. El señala dos métodos previos de interpretación de los sueños. El método simbólico y el método del descifrado

“No puede dudarse un momento de que para el tratamiento científico del tema estos dos procedimientos populares de interpretación son totalmente inservibles. El método simbólico es de aplicación restringida y no susceptible de exposición general. Y en cuanto al método del descifrado, todo estribaría en que la

«clave», el libro de sueños, fuese confiable, y sobre eso no hay garantía ninguna.”

(Freud, 1900, p. 121)

En contraposición a ello Freud afirma “Debo sostener que el sueño posee realmente un significado y que es posible un procedimiento científico para interpretarlo.” (Freud, 1900, p. 122) Se presenta entonces como el descubridor de un procedimiento científico capaz de profundizar en un área nueva.

Observamos en este pequeño recorrido que, para Freud, el psicoanálisis ofrece una forma científica de abordar el problema de la interpretación de los sueños que antes solo era abordado fuera de la ciencia. Ofrece la única oportunidad de estudiar la neurosis y en términos más generales ofrecen también la única oportunidad de estudiar lo inconsciente.

El psicoanálisis sería revolucionario además porque no solo se trata de la ampliación del campo de estudio sino que para Freud el psicoanálisis tiene efectos importantes sobre la sociedad y sobre el estatuto científico de la psicología.

Para Freud (1910) el psicoanálisis tendría un efecto universal en la medida en que podría alcanzar efectos de curación a nivel social “El éxito que la terapia es capaz de alcanzar en el individuo tiene que producirse también en la masa.” (Freud, 1910, p. 140). Aunque parece ser que con el tiempo Freud abandonará el optimismo de que esto ocurra, es importante resaltar el modo en el que presenta al psicoanálisis como capaz de un cambio social radical.

También Freud considera que el psicoanálisis puede tener un gran impacto en la crítica a la religión. En ese sentido lo alinea dentro de la ilustración, que considera al pensamiento religioso algo que debe ser cuestionado y superado. Por ejemplo escribe:

“La última contribución a la crítica de la cosmovisión religiosa fue efectuada por el psicoanálisis cuando señaló que el origen de la religión se situaba en el desvalimiento infantil y todos sus contenidos derivaban de los deseos y

necesidades de la infancia persistentes en la madurez.” (Freud, 1933 [1932]a, p. 155)

Otro de los impactos que, para Freud, habría generado el psicoanálisis, y que quizás sería para él incluso más importante que los anteriores, es el de haber permitido que la psicología se configurara como una ciencia natural. Como hemos visto antes (capítulo 1), para Freud el aporte del psicoanálisis, de lograr el estudio científico de lo inconsciente, era la pieza clave que hacía posible que la psicología obtuviera un lugar entre las ciencias¹⁸.

Entonces observamos que, por diferentes vías, Freud está constantemente tratando de presentar al psicoanálisis como un aporte importante no solo para la cultura sino incluso para la configuración de la ciencia. Podemos decir que Freud no presenta al psicoanálisis como una ciencia cualquiera sino como una ciencia que propone cambios importantes. En ese sentido es que podemos decir que Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia revolucionaria.

¹⁸ "...Mientras que la psicología de la conciencia nunca salió de aquellas series lagunosas, que evidentemente depende de otra cosa, la concepción según la cual lo psíquico es en sí inconsciente permite configurar la psicología como una ciencia natural entre las otras." (Freud, 1940 [1938]a, p. 156)

4 La distinción entre el psicoanálisis como terapia y como ciencia.

En esta discusión de la presentación del psicoanálisis como ciencia en la obra de Freud hemos dejado sin atender hasta el momento el significado de la palabra “psicoanálisis” en dicha obra. Al examinar dicha obra nos damos cuenta de que definir “psicoanálisis” no es una labor sencilla. Es más bien una tarea que le trae grandes reparos al mismo Freud y frente a la cual veremos también varias modificaciones en su pensamiento. A fin de esclarecer a qué se refiere Freud cuando usa el término “psicoanálisis” haremos una revisión cronológica de sus reflexiones al respecto. Esta revisión nos permitirá iluminar algunos aspectos importantes del tema de nuestra investigación.

4.1 “Psicoanálisis” como procedimiento terapéutico y como ciencia natural

En 1909 Freud presenta al psicoanálisis como un “*nuevo método de indagación y terapia*”¹⁹ (Freud, 1910 [1909], p. 7) proponiendo así un mismo dispositivo con dos objetivos. Sin embargo, apenas un año después, empieza a señalar algunas diferencias entre la terapia y la indagación afirmando “*que una intervención terapéutica no puede conducirse como una indagación teórica*”²⁰ (Freud, 1910, p. 134). De este modo parece comenzar a diferenciar intervención terapéutica de la indagación teórica. Al situar la oposición entre intervención terapéutica e indagación teórica nos deja dos posibilidades. O bien se trata de

¹⁹ La cita más extensa dice: “Parto del supuesto de que debo ese honor solamente al enlace de mi nombre con el tema del psicoanálisis, y por eso me propongo hablarles de este último. Intentaré proporcionarles en la más apretada síntesis un panorama acerca de la historia, la génesis y el ulterior desarrollo de este nuevo método de indagación y terapia.” (Freud, 1910 [1909], p.7)

²⁰ La cita más extensa dice: “Tampoco necesito aventar en ustedes la objeción de que, tal como hoy la practicamos, se eclipsa en la cura la fuerza probatoria que pudiéramos obtener para nuestras premisas; no olviden que esas pruebas han de hallarse en otro sitio y que una intervención terapéutica no puede conducirse como una indagación teórica.” (Freud, 1910 p. 134)

una diferencia en torno al procedimiento, es decir, “intervención” opuesta a “indagación”. O bien se trata de una diferencia en torno al objeto, es decir, “terapéutica” en oposición a “teórica”. Dado que la intervención psicoanalítica supone una exhaustiva indagación en y por el paciente podríamos pensar que, hasta aquí, la diferencia fundamental se refiere al objetivo clínico en oposición al objetivo teórico.

Sin embargo, unos años después Freud afirma que *“El psicoanálisis es una notable combinación, pues comprende no sólo un método de investigación de las neurosis sino también un método de tratamiento basado en la etiología así descubierta.”* (Freud, 1913 [1911], p. 211). Des este modo Freud sitúa, aquí, la diferencia en torno al método. Freud señala también una *“coincidencia de investigación y tratamiento”* donde *“Sin embargo, la técnica que sirve al segundo se contrapone hasta cierto punto a la de la primera”*²¹ (Freud, 1912, p. 114). De ese modo lo que en un principio se presentaba como un mismo método con dos objetivos (teórico y terapéutico) se presenta luego como dos líneas con métodos y objetivos diferenciados. Ambas coinciden al tomar el caso clínico como su fuente principal de información. Esta coincidencia entre investigación y tratamiento no supone para Freud un problema. Todo lo contrario, en el texto ya citado dice: *“La coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último”* (Freud, 1912, p. 114).

Pero continúa esclareciendo la diferencia.

²¹ La cita más extensa dice: *“La coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último. Sin embargo, la técnica que sirve al segundo se contrapone hasta cierto punto a la de la primera. Mientras el tratamiento de un caso no esté cerrado, no es bueno elaborarlo científicamente: componer su edificio, pretender colegir su marcha, establecer de tiempo en tiempo supuestos sobre su estado presente, como lo exigiría el interés científico. El éxito corre peligro en los casos que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de este; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas. Para el analista, la conducta correcta consistirá en pasar de una actitud psíquica a la otra al compás de sus necesidades; en no especular ni cavilar mientras analiza, y en someter el material adquirido al trabajo sintético del pensar sólo después de concluido el análisis. Sería irrelevante distinguir entre ambas actitudes si ya poseyéramos todos los conocimientos, o al menos los esenciales, que el trabajo psicoanalítico es capaz de brindarnos sobre la psicología de lo inconciente y sobre la estructura de las neurosis. Hoy estamos muy lejos de esa meta y no debemos cerrarnos los caminos que nos permitirían reexaminar lo ya discernido y hallar ahí algo nuevo.”* (Freud, 1912, p114)

“Mientras el tratamiento de un caso no esté cerrado, no es bueno elaborarlo científicamente: componer su edificio, pretender colegir su marcha, establecer de tiempo en tiempo supuestos sobre su estado presente, como lo exigiría el interés científico.” (Freud, 1912, p114)

Los divide entonces en una lógica temporal según la cual conviene realizar primero el tratamiento y, solo una vez que este esté terminado, proceder al uso científico de esa experiencia. Freud continúa explicando que no respetar este orden pone en peligro los resultados de la intervención terapéutica.

“El éxito corre peligro en los casos que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de este; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas.” (Freud, 1912, p114)

Ubica entonces que el empleo científico del caso es guiado por ciertas necesidades. Podríamos pensar, preguntas de investigación. El tratamiento en cambio no debe ser orientado directamente por los deseos del analista sino que dejarse sorprender por su paciente.

Al leer a Freud afirmando “con ingenuidad y sin premisas” es difícil no pensar en la famosa fórmula que presentará Bion (1972) bastante más tarde “sin memoria y sin deseo”. Parece ser que Bion sigue las intuiciones de Freud en este punto. Freud continúa:

“Para el analista, la conducta correcta consistirá en pasar de una actitud psíquica a la otra al compás de sus necesidades; en no especular ni cavilar mientras analiza, y en someter el material adquirido al trabajo sintético del pensar sólo después de concluido el análisis.” (Freud, 1912, p114)

Esto muestra que el cambio no es solo un cambio de forma de operar según cada objetivo, el clínico y el científico, sino también que este cambio técnico implica también un cambio en la actitud del analista.

“Sería irrelevante distinguir entre ambas actitudes si ya poseyéramos todos los conocimientos, o al menos los esenciales, que el trabajo psicoanalítico es capaz de brindarnos sobre la psicología de lo inconsciente y sobre la estructura de las neurosis. Hoy estamos muy lejos de esa meta y no debemos cerrarnos los caminos que nos permitirían reexaminar lo ya discernido y hallar ahí algo nuevo.” (Freud, 1912, p114)

Sin embargo, dicho cambio de actitud es, para Freud, solo necesidad debido al momento del desarrollo del psicoanálisis. Freud piensa que con el tiempo, cuando el psicoanálisis haya entendido mejor el funcionamiento mental, esta diferencia actitudinal sería innecesaria. Parece que sospecha que nuestro saber general sobre la mente podría guiarnos, en el futuro, de manera certera a través del tratamiento individualizado. Esta expectativa positiva es, sin embargo, remitida a un futuro muy lejano.

Más adelante la distancia entre el psicoanálisis orientado al tratamiento y la indagación científica parece irse aclarando más. En 1924 en su presentación autobiográfica afirma que *“la palabra misma «psicoanálisis» se ha vuelto multívoca. En su origen designó un determinado proceder terapéutico; ahora ha pasado a ser también el nombre de una ciencia, la de lo anímico inconsciente.”*²² (Freud, 1925[1924]b, p. 65-66). De este modo observamos que en 1910[1909] Freud presentaba al psicoanálisis como un método de

²² La cita más extensa dice: “Por obra de uno de esos desarrollos cuyo desenlace sería en vano contrariar, la palabra misma «psicoanálisis» se ha vuelto multívoca. En su origen designó un determinado proceder terapéutico; ahora ha pasado a ser también el nombre de una ciencia, la de lo anímico inconsciente. Sólo rara vez puede ella resolver un problema plenamente por sí sola; pero parece llamada a prestar importantes contribuciones en los más diversos campos del saber. El terreno de aplicación del psicoanálisis tiene la misma extensión que el de la psicología, a la que agrega un complemento de poderoso alcance. Así pues, echando una ojeada retrospectiva a la obra de mi vida, puedo decir que he sido el iniciador de muchas cosas y he prodigado numerosas incitaciones de las que algo saldrá en el futuro. Yo mismo no puedo saber si será mucho o poco.” (Freud, 1925 [1924], p. 65-66)

tratamiento e indagación. Es decir, un solo método con dos objetivos. Sin embargo, con el pasar de los años, estos dos ámbitos se van separando cada vez más hasta llegar a presentar al psicoanálisis como el nombre de una ciencia y el nombre de un procedimiento terapéutico por separado. Psicoanálisis para Freud en 1925 significaría, por un lado, proceder terapéutico y, por otro, ciencia natural²³ de lo anímico inconsciente. Dado que Freud utiliza la misma palabra para designar dos cosas distintas solo el contexto podría indicarnos cuál de sus usos está en juego a cada momento.

4.2 El “psicoanálisis científico” y el “psicoanálisis aplicado”

Estas modificaciones en la forma de presentar al psicoanálisis en Freud no son lineales. En 1914 Freud comenzaba a plantear observaciones que lo llevarían a otro uso de la palabra “psicoanálisis”. Así, haciendo un recuento de la historia del psicoanálisis hace explícito que el psicoanálisis no podía definirse solamente en torno a las actividades de investigación y tratamiento médico. Sostiene:

“La interpretación de los sueños, el libro sobre el chiste y otros habían mostrado desde el comienzo que las doctrinas del psicoanálisis no podían permanecer circunscritas al ámbito médico, sino que eran susceptibles de aplicación a las más diversas ciencias del espíritu.” (Freud, 1914a, p. 25).

Podemos agregar a los textos mencionados por Freud otros de similar orientación, como Tótem y Tabú, Psicología de las masas y análisis del yo, El porvenir de una Ilusión y El malestar en la cultura, entre tantos, donde Freud y el psicoanálisis llevan sus reflexiones a terrenos que escapan, por momentos, tanto a la investigación como al tratamiento médico.

²³ En el punto 1.1 mostramos como en *Presentación autobiográfica* Freud consideraba claramente al psicoanálisis como ciencia natural “Siempre sentí como grave injusticia que no se quisiese dispensar al psicoanálisis el mismo trato que a cualquier otra ciencia natural (Freud, 1925 [1924], p. 54)

En todos ellos el psicoanálisis comienza a romper las barreras del consultorio y de la investigación basada en la observación del quehacer terapéutico. Aunque actualmente se conocen como textos de psicoanálisis aplicado, Freud se refería a ellos como doctrinas del psicoanálisis aplicadas a las ciencias del espíritu.

Aparece, casi naturalmente, una diferencia entre el psicoanálisis médico y el aplicado a otras áreas. El primero se entiende como el aplicado al tratamiento de las perturbaciones psicológicas, el segundo intentaría condensar las otras áreas de aplicación. Pero esta diferencia, para Freud, no termina de convertirse en una diferencia importante.

“Por razones prácticas —también en nuestras publicaciones—, hemos adoptado el hábito de separar el análisis médico de las aplicaciones del análisis. Eso no es correcto. En realidad, la línea fronteriza corre entre el psicoanálisis científico y sus aplicaciones en los ámbitos médico y no médico.” (Freud, 1926a-Epílogo 1927, p. 241)

Este pasaje nos muestra que Freud contrapone psicoanálisis científico a sus aplicaciones (que incluyen las aplicaciones terapéuticas y las no terapéuticas).

Parece ser que la distancia entre la investigación teórica y la aplicación va haciéndose más marcada cada vez en la evolución del pensamiento de Freud. Pero no por ello dejan de ser aspectos íntimamente relacionados. Por ejemplo, en 1926a sostiene que para la formación de los analistas ambos campos son necesarios ya que quienes se forman para ser psicoanalistas, no solo necesitan conocimiento teórico, sino, sobre todo, pasar por la experiencia de análisis ellos mismos. Los conocimientos teóricos por su cuenta parecen algo estériles.

“Cuando damos a nuestros discípulos instrucción teórica en el psicoanálisis, podemos observar cuan poca impresión les causamos al comienzo. Toman las doctrinas analíticas con la misma frialdad que a otras abstracciones de que fueron

nutridos. Acaso algunos quieran convencerse, pero no hay indicio alguno de que lo estén.” (Freud, 1926a, p. 186)

En cambio el análisis personal si les permite experimentar personalmente y entender los conceptos psicoanalíticos con mayor profundidad.

“Ahora bien, exigimos que todo el que quiera ejercer en otros el análisis se someta antes, él mismo, a un análisis. Sólo en el curso de este «autoanálisis» (como equivocadamente se lo llama), cuando vivencia de hecho los procesos postulados por el análisis en su propia persona —mejor dicho: en su propia alma—, adquiere las convicciones que después lo guiarán como analista.” (Freud, 1926a, p. 186)

De este modo el psicoanálisis científico y el aplicado confluyen nuevamente en la formación de analistas.

Además, para Freud el psicoanálisis científico requiere del psicoanálisis médico pues es este último quien provee el material de los pacientes neuróticos que presenta una gran riqueza para el desarrollo de la ciencia.

“...a consecuencia de ciertas circunstancias que fácilmente se comprenden, el neurótico es un material mucho más instructivo accesible que el hombre normal, y entonces, si a quien se propone aprender y aplicar el análisis se le sustrae ese material, se le mutila una buena mitad de sus posibilidades de formación.” (Freud, (1926a) (1927 epílogo), p. 238)

Para fines de los 20s Freud no parece tan entusiasmado con las aplicaciones terapéuticas afirma “Yo lo reconozco, lo admito, sólo quiero prevenir que la terapia mate a la ciencia.” (Freud, (1926a) (1927 epílogo), p. 238) dando la impresión de estar más interesado en este llamado psicoanálisis científico. Para él “El uso del análisis para la terapia de las

neurosis es sólo una de sus aplicaciones; quizás el futuro muestre que no es la más importante.²⁴ (Freud, 1926a, p. 232). Y reitera en otro texto del mismo año “El futuro juzgará, probablemente, que el valor del psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente supera en mucho a su valor terapéutico” (Freud, 1926b, p. 253).

Así podemos ver un desarrollo en el pensamiento de Freud y en su forma de presentar al psicoanálisis. Este desarrollo, aunque irregular, va desde concebir al psicoanálisis como la unión de un tratamiento y una forma de indagación hasta diferenciar entre lo que llama psicoanálisis científico y psicoanálisis aplicado ya sea a usos médicos u otros usos.

¿Qué relevancia tienen estas consideraciones para el tema de nuestra investigación, que es la presentación del psicoanálisis como ciencia en la obra de Freud? Si consideramos ahora que el punto de distinción entre psicoanálisis científico y aplicado pasa porque el primero se dedica a la investigación y el otro no y contrastamos esto con las características que Freud ha señalado como comunes entre el psicoanálisis y la ciencia, entonces encontraremos que estas características encajan bastante bien con la idea de un psicoanálisis científico, centrado en la investigación pero no describen con tanta facilidad al psicoanálisis aplicado. Las ideas de la ciencia y el psicoanálisis como productores de conocimiento, la naturaleza de sus conceptos y la lógica constructiva de la investigación son ideas que trascienden el espacio de aplicación terapéutica y que hacen clara alusión a la investigación teórica.

Estas relaciones, para algunos, pueden parecer forzadas y en efecto no encontramos mayores argumentos para sustentarlas por esta vía. Sin embargo, una nueva fuerza puede surgir para esta propuesta si pensamos en las consecuencias que tendría no considerarla. Si ignoramos esa distinción encontraremos, como hace Cavell (2000), contradicciones en el

²⁴ La cita más extensa dice: “El uso del análisis para la terapia de las neurosis es sólo una de sus aplicaciones; quizás el futuro muestre que no es la más importante. En todo caso, no sería equitativo sacrificar a una de sus aplicaciones todas las demás meramente porque su campo de acción toca el círculo de los intereses médicos.” (Freud, 1926a, p. 232)

planteamiento de Freud pues las características que señala para el psicoanálisis científico no son aplicables al psicoanálisis clínico y por tanto la experiencia clínica puede ser utilizada como contra argumento para las pretensiones de Freud. Cavell lo presenta así:

“Freud pensaba que la ciencia requería el determinismo causal, y debido a sus convicciones materialistas, pensaba que las conexiones causales eran incompatibles con la elección. Pero su propio comportamiento como psicoterapeuta desmentía estas suposiciones.” (Cavell, 2000, p. 138)

Sin embargo, si valoramos dicha distinción encontraremos ese tipo de argumentos falaces y tendremos una lectura de Freud con mayor coherencia interna.

Es posible que en su intento de presentar al psicoanálisis como ciencia Freud mismo haya encontrado que la clínica no opera de acuerdo a su propia noción de ciencia. De ese modo para poder seguir presentando al psicoanálisis como ciencia se ve forzado, acorralado por sí mismo, a plantear una escisión dentro del psicoanálisis: una parte de él sería científica y la otra no.

Sin embargo, algunos años más tarde da nuevas observaciones que parecen incluir lo aplicado dentro de las ciencias, mostrando nuevamente su ambivalencia sobre este punto: “*En sentido estricto sólo existen dos ciencias: la psicología, pura y aplicada, y la ciencia natural.*”²⁵ (Freud, 1933 [1932]a, p. 166). De modo que aunque mantiene una diferencia entre psicología pura y aplicada que puede semejarse al psicoanálisis científico y aplicado ahora le ha otorgado el estatuto de científico a ambas aproximaciones.

Es difícil lograr apreciaciones concluyentes con respecto de la posición de Freud en este punto. Más bien lo que se muestra es su ambivalencia sobre el estatuto científico o no de la vertiente aplicada pero su consistencia frente al estatuto científico de la producción de

²⁵ La cita más extensa dice: “Es que en verdad la sociología, que trata de la conducta de los hombres en la sociedad, no puede ser otra cosa que psicología aplicada. En sentido estricto sólo existen dos ciencias: la psicología, pura y aplicada, y la ciencia natural.” (Freud, 1933 [1932]a, p. 166)

teoría en psicoanálisis. Podemos afirmar entonces que Freud considera científico al psicoanálisis orientado a la investigación pero con respecto a la clínica permanecería ambivalente. Esta ambivalencia sería la causante de que las características que Freud enuncia del psicoanálisis como ciencia no sean siempre congruentes con la experiencia de tratamiento en psicoanálisis.



Conclusiones

Freud al final de su obra presenta al psicoanálisis como parte de las ciencias psicológicas. Resalta que guarda importantes similitudes con las ciencias naturales pero no olvida que mantiene importantes diferencias con ellas. Aunque en algunos textos señala al psicoanálisis como ciencia natural Freud presenta, al final de su obra, al psicoanálisis como una ciencia pero no una ciencia natural.

Para comprender el sentido que esto adquiere para Freud debemos tratar de entender que características implica para el psicoanálisis ser considerado una ciencia. En la discusión con sus críticos, Freud, nos muestra que él considera tener una noción de ciencia diferente de la de sus críticos. De modo que quedamos advertidos que no sería prudente extrapolar otras nociones de ciencia al pensamiento de Freud.

Cuando Freud presenta al psicoanálisis como ciencia lo hace bajo la forma de una comparación entre la ciencia y el psicoanálisis. Es a partir de esa forma de presentar el tema que podemos rescatar características que Freud considera importantes de la ciencia y que al mismo tiempo describen al psicoanálisis en tanto ciencia.

Freud muestra un mayor interés en resaltar las características comunes entre ciencia y psicoanálisis mientras relega a un segundo plano las diferencias. Esto se debe a que Freud parece estar más preocupado por mostrar al psicoanálisis como una ciencia que por situar sus particularidades entre las ciencias.

Las características comunes, entre las ciencias y el psicoanálisis, que presenta Freud son:

- Requieren el abandono de la omnipotencia para poder surgir

- Coinciden en que sus campos de estudios se caracterizan por ser indiscernibles pues solo tenemos datos de ellos a través de nuestros sentidos y su realidad, en sí, nos es completamente inaccesible.
- Tienen un campo de estudio que es parte de un mismo objeto, la realidad exterior. Ya sea el comportamiento de los cuerpos, en la física, o el funcionamiento inconsciente, en el psicoanálisis, ambos objetos son parte, para Freud, de un mismo orden de realidad exterior.
- Tienen la función de producir conocimiento.
- Coinciden en que ambas se basan en la observación empírica como fuente de datos para postular, comprobar y refutar sus ideas.
- Coinciden en que ambas rechazan la especulación como medio probatorio. En el pensamiento de Freud la especulación queda relegada a la filosofía.
- Coinciden en que ambas operan con conceptos imprecisos y ambiguos. Esto se debe a que dependen de los escasos datos empíricos para su construcción. Para Freud, solo la filosofía, que depende de la especulación, puede producir conceptos claros y precisos desde un inicio.
- Coinciden en que ambas van replanteando y ajustando sus conceptos constantemente. El desarrollo de una ciencia se trata precisamente de cómo nuevas observaciones obligan a modificar o reemplazar antiguos conceptos. Freud cree que con el tiempo el psicoanálisis, como la ciencia, logrará conceptos sólidos que puedan ser la base para la acumulación de conocimientos. Pero por el momento él no es capaz de señalar ningún concepto con esas características dentro del psicoanálisis.

Por otro lado, las características que diferencian al psicoanálisis de las otras ciencias y que son enunciadas por Freud serían:

- Que en psicoanálisis no se puede recurrir a la experimentación. Pero, vale resaltar, que Freud no considera a la experimentación una herramienta determinante para la ciencia sino simplemente un instrumento más entre otros.
- Que en psicoanálisis la forma de representar el conocimiento que vamos adquiriendo de lo inconsciente implica traducir un cierto contenido inconsciente, que es por naturaleza indiscernible, a una formulación consciente que se le asemeje.
- Que al tratar con contenido inconsciente reprimido la censura inconsciente interfiere con el material que podemos observar. De modo que mientras en las ciencias naturales en general los objetos percibidos vienen distorsionados solo por nuestros sentidos. En el psicoanálisis se agrega la distorsión de la censura inconsciente.
- Por último y quizás con mayores implicancias que en psicoanálisis el objeto estudiado y el medio por el cual lo estudiamos es el mismo. Se trata en ambos casos de la mente. Freud no explora las consecuencias de este problema que menciona solo en su texto de 1938, "*Esquema del psicoanálisis*".

De este modo observamos que Freud no es ingenuo respecto a las diferencias de su disciplina con las ciencias pero que a lo largo de su obra ha dado mayor cabida a las semejanzas que a las diferencias.

Además, encontramos que el punto de referencia en esta comparación entre ciencia y psicoanálisis es principalmente la física y la química. Estas ciencias ocuparían el lugar de ciencias prototípicas. La identificación de diferencias entre el psicoanálisis y las otras ciencias, nos llevan a postular que, para Freud, el psicoanálisis es una ciencia no prototípica.

Encontramos también que, Freud presenta al psicoanálisis como una ciencia revolucionaria en el sentido de que significa un gran aporte a las ciencias en general al. El psicoanálisis, para Freud, permite ampliar el campo de investigación de la ciencia a fenómenos que no había podido abarcar antes de la aparición del psicoanálisis y permite reestructurar de la psicología en tanto ciencia al dotarla de un objeto de estudio susceptible de una aproximación científica.

Finalmente, para comprender la presentación del psicoanálisis como ciencia por parte de Freud tenemos que comprender a que se refiere con la palabra “psicoanálisis”. El mismo reconoce que esta palabra es usada en su obra con múltiples significados pero al no especificarlo a cada momento nos fuerza a tratar de deducir qué uso de la palabra “psicoanálisis” prima en cada momento de acuerdo al contexto. Una diferenciación importante en el uso de la palabra psicoanálisis, resaltada por Freud, fue el psicoanálisis científico (referido a la investigación) diferenciado del psicoanálisis aplicado (ya sea aplicado a la clínica, es decir la terapia psicoanalítica, o aplicada a otras disciplinas). Aunque en sus últimos textos Freud termina por incluir a las aplicaciones prácticas bajo la categoría de ciencia la contraposición entre psicoanálisis científico y psicoanálisis aplicado que sostuvo en un momento de su obra nos muestra que al afirmar que el psicoanálisis es una ciencia no siempre se refirió a la totalidad del psicoanálisis. Esto nos ayuda a entender porque las características del psicoanálisis como ciencia que el presenta no son del todo congruentes con el procedimiento terapéutico. Es pues, que no se estaría refiriendo a él.

Por todo ello consideramos que: Freud presenta al psicoanálisis en su obra como una ciencia no-prototípica y revolucionaria, que él se presenta a sí mismo como el científico que ha llevado a cabo dicha hazaña, y consideramos que es fundamental tener en cuenta el sentido multívoco de la palabra psicoanálisis para abordar la lectura de la obra de Freud.

Apéndice: La presentación del psicoanálisis y la ejecución del pensamiento psicoanalítico.

El psicoanálisis ha recibido durante su desarrollo muchas críticas de diferentes fuentes. Freud, en su obra, analiza las críticas externas pero también se detiene a analizar las críticas que surgieron dentro del mismo psicoanálisis.

Cuando Freud (1925 [1924]a) analiza las críticas externas al psicoanálisis cuenta como el psicoanálisis no había sido aceptado ni dentro de las disciplinas médicas ni dentro de la filosofía y encuentra varias razones que explicarían esta suerte. Entre ellas se encuentran una “cultura clínica” que valoraba la lógica biologicista y desconocía la lógica psíquica, las diferencias entre el concepto de lo psíquico propuesto por el psicoanálisis (inconsciente) y lo psíquico de la filosofía (la conciencia) y por último, la acusación, infundada a criterio de Freud, del pansexualismo del psicoanálisis. Estas tres críticas estarían motivadas por tres condiciones que ya venían siendo elaboradas en textos anteriores (como Freud, 1915a, p. 113; 1910 [1909], p. 34; o 1910, p. 139). En primer lugar, una sociedad que intenta invalidar la posibilidad de que el psicoanálisis muestre el funcionamiento de las pulsiones que la misma sociedad intenta reprimir.

“La sociedad no se apresurará a concedernos autoridad. No puede menos que ofrecernos resistencia, pues nuestra conducta es crítica hacia ella; le demostramos que contribuye en mucho a la causación de las neurosis” (Freud, 1910, p. 139)

Es decir, una defensa, en el sentido psicoanalítico del término, contra el psicoanálisis.

En segundo lugar, la dificultad de transmisión del conocimiento psicoanalítico hacia los que no

han pasado por la experiencia del psicoanálisis y que lo juzgan sin haberlo experimentado. Y en tercer lugar, la posibilidad de que la personalidad de su fundador y sobre todo el hecho de ser judío hubiera tenido un papel importante en ese rechazo.

Esto nos muestra que para Freud (1925 [1924]a) las críticas académicas al psicoanálisis toman sus fuerzas de condiciones no académicas. En este proceso parece responsabilizar a los otros del problema de la aceptación del psicoanálisis, ya sea por sus propias censuras o por su falta de rigurosidad al criticar una experiencia que no conocen. Incluso cuando se refiere a la personalidad de su fundador esto se remite en última instancia a la discriminación por parte de la comunidad científica.

Las críticas desde el mismo psicoanálisis son tratadas, por Freud, de un modo similar. Entiéndase: criticando la comprensión del psicoanálisis por parte del crítico y aludiendo a las resistencias inconscientes que nublan su entendimiento. El psicoanálisis expulsa de sus “líneas” a los movimientos que plantean visiones contrarias. Convierte al enemigo interno en enemigo externo. Freud (1914a, p. 47) los llama movimientos separatistas y se refiere con ello a los movimientos encabezados por Adler y Jung.

Como muestra Roudinesco (2000) el psicoanálisis era capaz de replantear su teoría. Freud mismo nos presenta un recuento de esos cambios en varios textos (1910 [1909], p. 18-21; 1910, p. 136; 1913 [1911], p. 211-215; 1914a; 1920, p. 18-19). Pero el ejemplo de Adler y Jung nos muestra que Freud tiene un límite frente a su capacidad para acoger nuevas ideas u observaciones.

Freud se sitúa, no sin derecho, como el creador del psicoanálisis y afirma “...nadie puede saber mejor que yo lo que el psicoanálisis es, en qué se distingue de otros modos de explorar la vida anímica, qué debe correr bajo su nombre y qué sería mejor llamar de otra manera.” (Freud, 1914a, p. 7). Situado en esta posición de poder enarbola sus críticas a las posiciones de Adler y Jung.

Primero, parece despreciarlos cuando los tacha de “movimientos separatistas” (Freud, 1914a, p. 47) o “movimientos retrógrados” (Freud, 1914a, p. 56). Bajo la comparación con los pacientes neuróticos señala que sería la fuerza de sus represiones la que ataja la inteligencia de Adler, Jung y quienes los siguen en la construcción de sus postulados. Marcando claramente que para él estos movimientos no serían más que otro modo de la resistencia (Freud, 1914a, p. 47) y que generan salidas que carecen de inteligencia. Ya al situarse como quien mejor entiende el psicoanálisis parece despreciar las ideas de Jung y Adler.

Por otro lado, la resistencia inconsciente a la que había aludido como base de las críticas externas al psicoanálisis aparece también como fundamento de las desviaciones desde su interior. Parece ser que para Freud todo lo que se le opone es sentenciado como ignorancia o como resistencia²⁶.

Sin embargo, en su análisis de las propuestas de Adler y Jung Freud va un poco más allá y propone también algunos argumentos de otra índole que conviven con los primeros.

Freud afirma que “estas doctrinas desmienten los principio del análisis” (Freud, 1914a, p. 49) y se aventura a mostrar de que manera.

Sobre Adler, el punto que genera el divorcio irreconciliable entre la doctrina de Adler y el psicoanálisis sería la voluntad de poder. Ya que para Adler esta cumple un rol tan

²⁶ “Ahora tengo que mencionar dos movimientos separatistas consumados en las filas del psicoanálisis, el primero entre la fundación de la Asociación, en 1910, y el Congreso de "Weimar, de 1911, y el segundo tras este, de suerte que afloró en Munich, en 1913. Habría podido evitar la desilusión que me depararon atendiendo mejor a los procesos que sobrevienen a quienes están bajo tratamiento analítico. En efecto, yo comprendía muy bien que en su primera aproximación a la; desagradables verdades del análisis alguien pudiera emprender la huida, y yo mismo había aseverado siempre que las represiones de cada individuo (o las resistencias que las mantienen) le atajan toda inteligencia, a raíz de lo cual en su relación con el análisis no puede superar un determinado punto. Pero no estaba en mi expectativa que alguien, habiendo comprendido el análisis hasta una cierta profundidad, pudiera renunciar a esa inteligencia, pudiera volver a perderla. Y no obstante, la experiencia cotidiana había mostrado en los enfermos que la total reflexión " de los conocimientos analíticos puede producirse desde cualquier estrato más profundo en que se encuentre una resistencia particularmente fuerte; cuando mediante un empeñoso trabajo se ha logrado que uno de estos enfermos aprehenda algunas piezas del saber analítico y las maneje como cosa propia, todavía nos aguarda quizás esta experiencia: bajo el imperio de la resistencia siguiente arroja al viento lo aprendido y se defiende como en sus mejores días de principiante. Me estaba deparado aprender que en los psicoanalistas puede ocurrir lo mismo que en enfermos bajo análisis.” (Freud, 1914^a, p. 47)

importante que llegará a afirmar que lo inconsciente no tiene mayor importancia. (Freud, 1914a, p. 52).

Sobre Jung, el punto inconciliable sería la negación del rol de la sexualidad. El abandono de la teoría sexual (Freud, 1914a, p. 56).

Hasta aquí parece ser solo un asunto de principios. ¿Habría entonces en el psicoanálisis principios inamovibles? La argumentación sobre estos puntos no se limita a una cuestión principista sino que, en el caso de Adler (único caso que exploraremos aquí pues es el que Freud presenta en detalle en su obra), se centra en alusiones a los datos empíricos. Aunque no se toma el tiempo para describirlos en detalle, argumentando que no es su objetivo en este texto, si alude a ellos utilizando expresiones como “el análisis revela...” (Freud, 1914a, p. 53) o “Es imposible y la observación lo refuta...” (Freud, 1914a, p. 52)

Así Freud agrega, a la ignorancia y la resistencia, la contradicción respecto de los datos empíricos. La última frase citada, a saber, “Es imposible y la observación lo refuta...” (Freud, 1914a, p. 52) ilustra, me parece, la articulación entre los argumentos de Freud. La observación, que podría ser el centro del argumento acorde a una disciplina científica como la ha definido (basada en la observación y enemiga de la especulación), está presente, pero está subordinada a una elaboración principista (“es imposible”). Freud dice “Es imposible y la observación lo refuta...” (Freud, 1914a, p. 52) cuando, de acuerdo a una ciencia empírica, hubiera sido más coherente con su propuesta afirmar: Es imposible –porque- la observación lo refuta.

Estas argumentaciones de Freud nos muestran como en él se presenta una ambivalencia entre lo que viene siendo su propuesta, una ciencia basada en la observación, y la ejecución de su propuesta en la cual llega a desestimar propuestas poniendo elaboraciones principistas por delante de los datos referidos a la observación. Si antes hemos resaltado que Freud presenta el método del psicoanálisis como centrado en la observación. Un método

empírico. Acá vemos que el mismo Freud, en la práctica, no siempre respeta lo que está proponiendo.

Freud ha adjudicado a los conceptos del psicoanálisis la característica de indeterminados como características medular pero acá pareciera, por momentos, tomar los conceptos como cosas, como hechos infalibles.

Creo que es importante notar la temporalidad de estos procesos. Si bien la defensa contra las críticas externas aparece a todo lo largo de la obra de Freud la defensa vehemente contra sus “opositores” al interior del psicoanálisis se concentra en 1914 y no es parte importante de sus elaboraciones posteriores. Me parece lo más sensato entender esto del mismo modo que proponía Freud (1940 [1938]a, p. 199)²⁷ diferenciar los errores del método del error humano. Una cosa sería la propuesta y otra los errores de quien la aplica. Podemos decir que Freud es también, a pesar de todo, nuevo en su propia técnica y sujeto de los afectos y censuras inconscientes como cualquier otro. Sobre todo en 1914 donde su “nueva ciencia” aun se está gestando. Esto evidentemente no libra de culpa a la propuesta analítica pues ella misma debería proponer los medios para controlar el error humano. El énfasis de Freud en la observación aboga en ese sentido.

²⁷ “Ha de hacerse responsable de ello a la novedad de la tarea, también a la falta de capacitación, pero además a un factor particular inherente al asunto mismo, a saber: que en la psicología no siempre se trata, como en la física, de cosas del mundo que podrían despertar sólo un frío interés científico. Así, uno no se asombrará demasiado si una analista que no está suficientemente convencida sobre su propio deseo del pene no aprecia como es debido este factor en sus pacientes.” (Freud, 1940[1938]a, p. 199)

Referencias:

- Assoun, P.L. (1976). *Freud, la philosophie et les philosophes*. París: Presses Universitaires de France.
- Bleichmar, N y Leiberman C. (1997). *El psicoanálisis después de Freud: Teoría y clínica*. México: Paidós.
- Bion, W.R., (1972). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Eds. Horne.
- Bowlby, J. (1984). Psychoanalysis as a Natural Science. En; *Psychoanalytic Psychology*, 1:7-21.
- Cavell, M. (2000). *La mente psicoanalítica*. México: Paidós.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910 [1909]). *Nuevas conferencias sobre psicoanálisis*. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910). *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913 [1911]). *Sobre psicoanálisis*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1913 [1912-1913]). *Tótem y Tabú*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914a). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Tomo XIV.
Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914b). *Introducción del narcisismo*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915a). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915b). *Lo inconciente*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917[1916]). *Una dificultad del psicoanálisis*. Tomo XVII. Buenos Aires:
Amorrortu.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1923 [1922]). *Dos artículos de enciclopedia: "psicoanálisis" y "teoría de la
libido"*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1925 [1924]a). *La resistencia contra el psicoanálisis*. A.E. XIX. Buenos Aires:
Amorrortu.

Freud, S. (1925 [1924]b). *Presentación autobiográfica*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1926a). *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*.
Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1926b). *Psicoanálisis*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1930 [1929]). *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1933 [1932]a) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Tomo XXII.
Buenos Aires Amorrortu.

Freud, S. (1933 [1932]b). *¿Por qué la guerra?*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1940 [1938]a). *Esquema del psicoanálisis*. Tomo XXIII. Buenos Aires

Freud, S. (1940 [1938]b). *Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis*. Tomo XXIII.
Buenos Aires

Friedman, J. y Alexander, J. (1983) *Psychoanalysis and Natural Science: Freud's 1895
Project Revisited*. En: *International Review of Psycho-Analysis*, 10: 303-318.

Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. London: Penguin.

Herrera, M. (1999). *Freud, el psicoanálisis y la ciencia natural. Comentarios a un
malentendido*. En: *En el umbral del milenio: Una selección de actas de la conferencia*.
Lima: PromPerú y SIDEA

Herrera, M. (2002). *¿Al pan, "pan" y al vino, "vino"? Un enfoque representacionista no
esencialista del significado de las palabras*. *Lexis* XXVI. 2 (2002): 345-393.]

Rosch, E. (1975). *Cognitive Reference Points*. En: *Cognitive Psychology*. 7, pp. 532-547.

Rosch, E. (1977). *Human Categorization*. En: *Studies in Cross-cultural Psychology*. Warren,
N. (Ed). London: Academic Press, pp. 1-49.

Rosch, E. (1978). *Principles of Categorization*. En: *Cognition and Categorization*. Rosch, E.
and Lloyd, B. (Ed.). Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Pub., pp. 27-48.

Roudinesco, E. (2000). ¿Por qué el psicoanálisis?. Argentina: Paidós.

Schülein, J. (2007). *Science and psychoanalysis* En: The Scandinavian Psychoanalytic Review. 30 13-21

Starobinsky, J. (1973). Psychoanalyse und literaturwissenschaft. En: *Psuchoanalyse und literature*, J. Starobinsky, ed. Frankfurt y Main, Suhrkamp.

